

By Dean Cayo

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

DEPARTAMENTO DE DRAMA

DESPERTAD DE PRIMAVERA
(Drama en tres actos)

de Frank Wedekind

PERSONAJES

WENDLA	HABEBALD
MARTA	SEÑORA BERGMANN
THEA	LIA
ILSE	SEÑORA GABOR
MELCHOR	SEÑOR GABOR
MAURICIO	PASTOR KAHLBAUCH
HANS RILOW	SEÑOR STIEFEL
OTTO	TIO PROBST
JORGE	AMIGO ZIEGENMELKER
ERNESTO	DOCTOR BRAUSENPULVER
ROBERTO	DIETHELM
LAMMERMEIER	REINHOLD
SOMENSTICH	RUPERTO
AFFENSCHMALZ	HELMUTH
KUPPELDICK	GASTON
HUNGERT	DOCTOR PROKUSTES
KNOCHENBRUCH	ENMASCARADO
ZUNGENSCHLAG	CERRAJERO
FLIEGENTOD	

PRIMER ACTO
(Primera Escena)

Habitación.

WENDLA ¿Por qué me has hecho tan largo el vestido, madre?

SEÑORA BERGMANN !Hoy cumples catorce años!

WENDLA De haber sabido que me harías tan largo el vestido, hubiera preferido no cumplirlos.

SEÑORA BERGMANN El vestido no es tan largo Wendla. !Qué quieres! !No es mía la culpa de que mi hija crezca cada primavera dos pulgadas más! Una mujercita como tú no debe andar con un trajecito princesa.

WENDLA De todos modos el trajecito princesa me sienta mejor que esta camisa. !Oh madre...déjame llevar aún...siquiera este verano! A los catorce, o a los quince, siempre tendré tiempo de ponerme este sayal...Lo guardaremos hasta mi próximo cumpleaños...Ahora me pisaría el borde.

SEÑORA BERGMANN No sé qué decirte...Me gustaría verte siempre como ahora...hija... A tu edad otras muchachas son tan tiesas y pesadotas...pero tú eres todo lo contrario. !Quién sabe como te habrás desarrollado cuando las otras lleguen a mujeres!

WENDLA !Quién sabe...! Acaso no viva para entonces...

SEÑORA BERGMANN !Niña...niña...! !Cómo pueden ocurrírsete esos pensamientos!

WENDLA !No...mamita...no...! !No te pongas triste...!

SEÑORA BERGMANN (BESANDOLA.) !Corazón mío! !Mi único amor!

WENDLA Esos pensamientos me asaltan de noche. Con el insomnio. !Pero no me entristece! Después duermo mucho mejor...¿Es pecado pensar en tales cosas...?

SEÑORA BERGMANN !Anda, toma tu sayal y cuélgalo en el armario...! Sigue llevando tu trajecito princesa...Le añadiré un volante de un palmo...

MS 801/152/1

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

1081122

ms 801/152/1

WENDIA (COLGANDO EL TRAJE.) ¡Quisiera haber cumplido ya los veinte...!

SEÑORA BERGMANN Pero...¿y no te drás frío? En un tiempo fué el traje bastante largo, pero ahora...

WENDIA ¡Y ahora que viene el verano...madre! ¡Por las piernas no entra la difteria a los niños...! ¿Por qué tener tanto miedo...? ¡A mi edad no se tiene frío y menos en las piernas! ¿O crees acaso preferible, madre, tener demasiado calor? Da gracias a Dios, si un buen día, tu corazoncito se descose las mangas, y se te presenta al atardecer, entre dos luces, descalza y sin medias...Y cuando no tenga más remedio que ponerme el sayal...me vestiré interiormente como una sílfide...! ¡No me regañes madrecita...! No se verá entonces nada.

(Segunda Escena)

Una calle. Tarde de domingo.

MELCHOR ¡Esto es ya mucho aburrimiento! ¡No lo aguanto más...!

OTTO ¡Pues qué diríamos nosotros, entonces...! ¿Has hecho los temas, Melchor?

MELCHOR ¡Yo me voy!

MAURICIO ¿A dónde vas?

MELCHOR De paseo.

JORGE Está anocheciendo.

ROBERTO ¿Pero has acabado los temas?

MELCHOR ¿Y por qué no he de pasearme?

ERNESTO América Central...Luis XV...Sesenta versos de Homero...Siete ecuaciones..

MELCHOR ¡Malditos temas...!

JORGE ¡Si al menos lo tocara mañana el ejercito de latín!

MAURICIO ¡No puede uno pensar en nada sino que venga a estorbarle la preocupación de un tema!

OTTO Me voy a casa...

JORGE Yo también...A hacer los temas...

ERNESTO Yo también...Yo también...

ROBERTO Buenas noches, Melchor.

MELCHOR ¡Que descanses! (TODOS SE MARCHAN MENOS MAURICIO Y MELCHOR.)

MELCHOR ¡De veras que quisiera saber para qué hemos venido al mundo!

MAURICIO Preferiría ser jaco de coche de alquiler...aunque no fuera más que por el colegio...¿Para qué se va al colegio...? ¡Vamos al colegio para que nos examinen! ¿Y para qué nos examinan? Para suspendernos...Siete víctimas tiene necesariamente que haber desde luego...!Y esto, porque en la clase de arriba sólo caben sesenta...! Desde las Navidades pasadas no sé qué me sucede...!Por vida del diablo! Si no fuera por papá liaría los bártulos y me marcharía a Altona!

MELCHOR ¡Hablemos de otra cosa...! (PASEANDO.)

MAURICIO ¿Ves aquel gato...allí con el rabo tieso?

MELCHOR ¿Eres supersticioso?

MAURICIO No lo sé de fijo. ¡El gato venía de allí! Claro que no significa nada.

MELCHOR Creo que la superstición es el Caribdis en que caen todos los que se libran del scyla de la preocupación religiosa...Sentémonos al pie de aquella haya...El viento templado sopla suavemente por las cimas de las

montañas. Quisiera ser una joven hamadriada, de las que allá arriba, en el bosque, durante la noche se dejan mecer por los vientos de las más altas cimas...

MAURICIO ¡Abróchate el chaleco, Melchor!

MELCHOR ¡Como el viento hincha mis vestidos!

MAURICIO Cada vez es más grande la oscuridad. Ya apenas se ve uno las manos. ¿Dónde estás...? ¿Crees tú también Melchor, que el sentimiento del pudor en el hombre, no es más que un producto de la educación?

MELCHOR Anteayer pensé por vez primera sobre este asunto...A mí me parece que el pudor está muy arraigado en la naturaleza humana. Figúrate que tuvieras tú que ponerte en cueros delante de tu mejor amigo. ¿Te decidirías si él no lo hiciera al mismo tiempo...Es también, más o menos, cuestión de moda.

MAURICIO Lo he decidido ya...Cuando tenga hijos, haré que duerman juntos, varones y mujeres, desde un principio, en el mismo cuarto...y si fuera posible en el mismo lecho. Tanto al levantarse como al ir a la cama se ayudarán a vestirse y desvestirse...En la estación de los calores los llevarán, ni niñas, más que una túnica blanca de algodón, ceñida con una correa...Creo que educándose de este modo...cuando después sean mayores...estarán más sosegados que nosotros, por regla general, lo estamos.

MELCHOR ¡Convenido, Mauricio!...Pero la cuestión es, ¿qué pasa si las chicas tienen de pronto hijos...?

MAURICIO Cómo, ¿tener hijos?

MELCHOR Con respecto a eso creo en la existencia de un cierto instinto. Creo, por ejemplo, que si se encierran un gato y una gata de cachorrillos y se los mantiene aislados de todo contacto con el mundo exterior...quiero decir, si se les abandona a sus propios instintos...tarde o temprano la gata quedará preñada...a pesar de que, como el gato, no tuvo a la vista ejemplo alguno.

MAURICIO ¡Al fin y al cabo es natural...! ¡Entre animales!

MELCHOR Y con mayor motivo entre los hombres...!Considera, Mauricio...! Si tu hijo duerme con tu hija en una misma cama...y de repente le acometen las primeras excitaciones sexuales...apostaré con cualquiera a que...

MAURICIO Es posible que tengas razón...!Pero sin embargo...!

MELCHOR Y lo mismo le sucedería a la chica al llegar a cierta edad...No precisamente que sea lo mismo en las muchachas. Es cierto que no puede esto juzgarse así con exactitud...Pero, no obstante, puede presumirse...Y, por otra parte, la curiosidad no dejaría de hacer de las suyas.

MAURICIO ¡A propósito, una pregunta...!

MELCHOR ¡A propósito, una pregunta...!

MELCHOR ¡Di!

MAURICIO ¿Pero me contestarás?

MELCHOR Naturalmente.

MAURICIO ¿De veras?

MELCHOR ¡Palabra...! ¿De qué se trata, Mauricio?

MAURICIO ¿Has terminado tus temas...?

MELCHOR ¡Acaba de desembuchar lo que quieras...sin rodeos! Aquí nadie puede oírnos.

MAURICIO Se sobreesiente de que dedicaría mis chicos a trabajar en el huerto y en el jardín durante todo el día, o que los distraería con juegos que exigieran un esfuerzo físico...Montaría a caballo...harían gimnasia, treparían. Y, sobre todo, no dormirían tan mullidamente como nosotros dormidos...Creo que no se sueña tanto cuando se duerme sobre lecho duro.

MELCHOR Desde esta época hasta la vendimia duermo en mi hamaca. He arrinconado la cama detrás de la estufa. Es plegable. El invierno pasado soñé una vez que había fustigado de tal manera a nuestro perro Lolo, que éste quedó tendido sin poder moverse...Ha sido lo más terrible que jamás soñé...¿Por qué me miras así...tan asombrado?

MAURICIO ¿Las has sentido ya...?

MELCHOR ¿El qué?

MAURICIO ¿Cómo decías antes?

MELCHOR ¿Las excitaciones sexuales?

MAURICIO ¡Ehm...Ehm...!

MELCHOR ¡Ciertamente!...

MAURICIO Yo también...

MELCHOR Hace tiempo que conozco eso...Casi hará un año.

MAURICIO ¡Para mí fué como si me hubiera caído un rayo!

MELCHOR ¿Soñaste...?

MAURICIO Un sueño muy rápido...Unas pieras, con mallas azul celeste. Las vi sólo un momento.

MELCHOR Jorge Zirchniss soñó con su madre.

MAURICIO ¿Te lo ha contado?

MELCHOR Sí; me lo contó subiendo el Galgensteg.

MAURICIO ¡Si supieras lo que he sufrido desde aquella noche!

MELCHOR ¿Remordimientos?

MAURICIO ¿Remordimientos? ¡Una angustia mortal! ¡Me creí perdido! Me pareció que un mal interio me consumía. Pero al fin, poco a poco me calmé, al ponerme a escribir los recuerdos de mi vida...!Sí, querido Melchor, las últimas tres semanas ha sido mi huerto de Getsemaní!

MELCHOR Yo estaba más o menos preparado ya...Me avergoncé un poco, pero nada más.

MAURICIO Y eso que tú eres un año menos que yo.

MELCHOR No creo que este detalle, querido Mauricio tenga importancia. Según mis observaciones no hay una edad fija para la aparición de estos fenómenos...¿Conoces a Lammermeier el grandullón, el de los cabellos rubios como la mies, y la nariz aguileña? Me lleva tres años y de él cuenta Hans Rilow que, hasta ahora, no ha soñado más que con tortas y mermelada de albaricoques.

MAURICIO ¡Pero qué puede saber Hans Rilow de estas cosas!

MELCHOR El mismo se lo preguntó a Lammermeier...

MAURICIO ¡Se lo preguntó! Yo no me hubiera atrevido nunca a preguntárselo a nadie...

MELCHOR Sin embargo, a mí me lo has preguntado...

MAURICIO ¡Sí, es verdad...! Pero es posible que ya entonces hubiera hecho Hans su testamento... ¡Y cómo se juega con nosotros! Y encima hemos de agradecerlo. ¡Yo no recuerdo haber deseado voluntariamente esas excitaciones...! ¿Por qué no nos han dejado en la nada hasta que todo hubiera vuelto a la nada? ¡Mis queridos papás podían haber tenido cien hijos mejores que yo! He venido al mundo, sin saber cómo, y ¿voy yo a tener la culpa de que no me haya dejado donde estaba? ¿No te ha preocupado Melchor el saber de qué manera hemos venido a caer en este torbellino del mundo?

MELCHOR Pero, ¿tú no lo sabes aún?

MAURICIO ¿Cómo he de saberlo? Veo que las gallinas ponen huevos, oigo decir que mamá me ha llevado en sus entrañas. Pero, ¿basta con esto? Recuerdo también que de cinco años me avergonzaba cuando alguien el jugar cartas destapaba la "dame de coeur"...tan descotada. Ya he perdido esa vergüenza. Pero ahora ¡no puedo hablar con una muchacha sin pensar en algo execrable! Y, créeme, Melchor...no sé en qué.

MELCHOR Yo te lo diré todo. Lo he aprendido parte en libros, lo he visto en grabados, he llegado a ello por observaciones directas de la naturaleza. Te asombrarás; pero durante un cierto tiempo he sido ateo...!También se lo dije a Jorge Zirchniss, Jorge Zirchniss se lo quiso contar a Hans Rilow, pero Hans Rilow lo sabía ya todo! Lo sabía por su institutriz...

MAURICIO Yo he hojeado la enciclopedia Meyer, de la "A" a la "Z", sin encontrar nada. ¡Palabras...nada más que palabras! ¡Oh esta preocupación del pudor! ¿De qué me sirve un diccionario de la conversación, si no me aclara los problemas más inmediatos de la vida?

MELCHOR ¿Has visto alguna vez en la calle perseguirse dos perros?

MAURICIO ¡No...! Pero es mejor que no me digas nada hoy, Melchor...Tengo todavía pendiente la América Central, Luis XV, y además los sesenta versos de Homero, siete ecuaciones, el tema de latín. Si no, mañana haré un mal papel. Para empollar con éxito es preciso ser más estúpido que un buey.

MELCHOR Sube a mi habitación. En tres cuartos de hora te despacharé el Homero, las ecuaciones, y dos temas. Te corregiré unas cuantas faltas sin importancia. Todo al vuelo. Mamá nos hará una limonada, y hablaremos tranquilamente de los misterios de la generación.

MAURICIO ¡No puedo! ¡No puedo hablar con tranquilidad de los misterios de la generación! Si quieres hacerme un favor, escribe tus explicaciones. Escribe lo que sepas, pero con claridad, concisión...y mañana en la clase de gimnasia metes tu escrito, sin que yo me entere, dentro de unos libros...Me lo llevaré a casa sin saberlo, y alguna vez lo encontraré como por casualidad. Y no podré menos de pasar distraídame te la vista sobre el papel. Si es necesario añade algunas notas marginales.

MELCHOR ¡Eres una señorita! Pero, en fin, haré lo que quieras...Para mí será un trabajo muy interesante. Una pregunta Mauricio...

MAURICIO ¿Eh...?

MELCHOR ¿Has visto alguna vez a una muchacha...?

MAURICIO Sí.

MELCHOR ¿Pero del todo?

MAURICIO Del todo.

MELCHOR ¡Yo también! Entonces no será menester los grabados.

MAURICIO La vi cuando las fiestas del tiro. En el museo anatómico de Leilich. Si lo hubiera sabido me habría expulsado del colegio...!Qué hermosa...! ¡Como la luz del día! ¡Y tan al natural!

MELCHOR El verano pasado estuve con mamá en Frankfurt y...¿Te vas ya Mauricio?

MAURICIO Sí, me voy a hacer los temas. ¡Buenas noches!

MELCHOR Hasta la vista.

(Tercera Escena)

Thea, Wendla y Marta. Vienen del brazo calle abajo.

MARTA ¡Cómo cala el agua los zapatos!

WENDLA ¡Cómo azota el viento la cara!

THEA ¡Cómo le late a una el corazón!

WENDLA Vamos hacia el puente. Ilsa dice que el río arrastra matas y troncos. Los muchachos han construido una balsa. Melchi Gabor estuvo ayer tarde a punto de ahogarse.

THEA Pero él bien que sabe nadar.

MARTA ¡Ya lo creo...!

WENDLA De no saber nadar, seguramente que se hubiera ahogado.

THEA ¡Que se te suelta el pelo...Marta! ¡Que se te suelta!

MARTA ¡Déjalo que se suelte! Me molesta el moño noche y día. No me dejan que lleve el pelo suelto como tú lo llevas Wendla, o con flequillo. Dentro de casa he de ir siempre con el pelo peinado alto. ¡Así lo quiere la tía..!

WENDLA Mañana llevaré a la clase de religión unas tijeras y mientras cantes el versículo "¡Feliz el peregrino!", te cortaré el moño...

MARTA Por Dios Wendla, si lo haces papá me doblará a golpes, y mamá me encerrará toda la noche en la carbonera.

WENDLA ¿Con qué te pega tu padre, Marta?

MARTA Muchas veces pienso que no podría vivir sin tener en casa a una tan mala pieza como yo a quien regañar.

THEA ¡Pero chica!

MARTA ¿Te consigues llevar camisas con una cinta azul celeste en el entredós?

THEA Yo las llevo de moiré rosa. Mamá dice que el rosa va muy bien con mis ojos negros como la pez.

MARTA ¡A mí me iba muy bien el azul! Pero una vez, por llevar una cinta en la camisa, mamá me sacó de la cama tirándome de los pelos...Caí de bruces al suelo...Mamá reza todas las noches por nosotros...Rezamos todos juntos.

WENDLA En tu lugar yo me hubiera escapado de casa. Me hubiera marchado por esos mundos.

MARTA ¿Lo ves? A eso iré a parar, según me dice mi madre. Pero ella me educará de manera que...cuando me os nada tenga que reprocharle si llega ese caso.

THEA ¡Ehm! ¡Ehm!

MARTA ¿Puedes figurarte Thea, lo que mi mamá quiere decir con esas palabras?

THEA Yo no, ¿y tú Wendla?

WENDLA Yo en tu caso, se lo hubiera preguntado, así sin más.

MARTA Y cuando estaba tendida en el suelo vino papá...!Zas! Me arrancó la camisa. Pegué un salto hacia la puerta. ¡Lo ves cómo tenían razón! Quería salir a la calle así como estaba, desnuda.

WENDLA ¡Eso no es verdad, Marta...!

MARTA ¡Me helaba! Llegué a abrir la puerta...Pero luego tuve que pasar toda la noche castigada dentro del saco.

THEA Yo no podría dormir jamás dentro de un saco.

WENDLA Yo por ti lo haría una noche con gusto.

MARTA Si al menos no me pegaran.

THEA ¡Pero deberás ahogarte allí dentro del saco!

MARTA La cabeza queda fuera. Me atan del pescuezo.

THEA ¿Y luego te pegan?

- MARTA !No! Sólo cuando hay un motivo especial.
- WENDLA ¿Con qué te pegan, Marta?
- MARTA !Oh! Con cualquier cosa...Dime ¿cree tu madre también que es indecente comer un pedazo de pan en la cama?
- WENDLA !No! !No!
- MARTA Yo me figuro que, aunque no me lo digan, les gusta tratarme así...Si alguna vez tengo chicos, les dejaré crecer libremente como crecen las hierbas en nuestro jardín. ¡Nadie las cuida y crecen tan altas y espesas! En cambio las rosas al llegar el verano florecen raquíticas, a pesar de estar en cuidados y macizos y atadas a sus sostenes.
- THEA Yo cuando tenga chicos, les vestiré todo de rosa. Sombreros rosa, trajecitos rosa, zapatos rosa. Sólo las medias serán negras...negras como la noche. Y cuando les saque de paseo...les haré que vayan adelante de mí...¿Y tú Wendla, qué piensas?
- WENDLA !Quién sabe si tendré alguna vez hijos!
- THEA ¿Y por qué no?
- MARTA Tía Eufemia no los tiene.
- THEA !Simple! !Si no está casada!
- WENDLA !Tía Bauer se ha casado tres veces y no tiene ninguno!
- MARTA Y si tuvieras chicos, Wendla, ¿qué preferirías, varón o mujer?
- WENDLA !Varón! !Varón!
- THEA !Yo también, varón!
- MARTA Yo también. !Es preferible tener veinte varones que seis mujeres!
- THEA !Las niñas son sosas!
- MARTA Si no hubiera nacido muchacha, no quisiera hoy serlo.
- WENDLA Eso va en gustos. Yo por mi parte cada día me alegro más de ser muchacha...Podéis creerme. No me cambiaría por ningún príncipe...Pero, por eso mismo quisiera sólo tener hijos varones.
- THEA !Eso es una tontería, una gran tontería!
- WENDLA !Pero chica! !Reconocerás que debe ser más hermoso ser amada por un hombre que no el ser amado por una muchacha...!
- THEA ¿No pretenderás que Pfalle quiera a Melitta más que ella a él?
- WENDLA Sí, Thea, sí. Pfalle es orgulloso...Se cree superior por su carrera de ingeniero de montes...pues aparte de ella no posee otra cosa...Melitta se siente doblemente feliz al considerar que recibe de Pfalle cien veces más que lo que ella vale...
- MARTA Y tú Wendla, dime ¿estás poseída de tu valer?
- WENDLA Eso sería una simpleza.
- MARTA Yo en tu lugar me sentiría orgullosa.
- THEA Vedla qué planta...!Qué mirada retadora! !Qué aire tiene, Marta! !Si eso no es orgulloso...!
- WENDLA No tengo motivo de orgullo. Me siento sí tan feliz de ser muchacha, que si no lo fuera, me mataría por ver si la próxima vez...(MELCHOR PASA Y SALUDA.)
- THEA Qué hermosa cabeza tiene.
- MARTA Así me represento a Alejandro cuando iba a la escuela de Aristóteles.

THEA ¡Dios mío...la historia de Grecia! Yo sólo recuerdo a Sócrates en el tonel cuando Alejandro le vendió la sombra del asno.

WENDLA ¡Es el tercero de su clase!

THEA El profesor Knochenbruch dice que si quisiera podría ser el primero.

MARTA Tiene una frente hermosa, pero la mirada de su amigo es más profunda.

THEA ¿Mauricio Stiefel? ¡Ese es un perezoso...!

MARTA ¡A mí me divierte siempre hablar con él!

THEA Le pone a una en ridículo en todas partes...En el baile de niños de Rilow me ofreció unos bombones...Y figúrate que estaban blanduchos y calientes, ¿No es esto una...? Se excusó diciéndome que los había tenido demasiado tiempo en el bolsillo del pantalón.

WENDLA Figúrate que Melchi Gabor me declaró hace algún tiempo que él no creía en nada, ni en Dios, ni en la otra vida, ni en nada...

(Cuarta Escena)

Parque delante del edificio del Liceo. Melchor, Otto, Jorge, Roberto, Hans Rilow, Lammermeier.

MELCHOR ¿No podéis decirme ninguno de vosotros dónde está Mauricio Stiefel?

JORGE ¡Es posible que le vaya muy mal a estas horas! ¡Es posible que le vaya muy mal!

OTTO ¡Tantas cosas hará hasta que una vez se caiga!

LAMMERMEIER No quisiera estar ahora en su pellejo.

ROBERTO ¡Qué frescura...! ¡Qué desvergüenza!

MELCHOR ¿Qué...qué...qué pasa?

JORGE ¿Qué sabemos nosotros? ¡Te digo que...!

LAMMERMEIER No, no...que yo no he dicho nada...

OTTO Bien sabe Dios que yo tampoco.

MELCHOR ¡Decidme en seguida lo que sepáis!

ROBERTO Bueno. ¡Pues que Mauricio Stiefel se ha metido en la sala de profesores!

MELCHOR ¡En la sala de profesores! ¿Al terminar la clase de latín?

JORGE Se quedó el último. Lo hizo aposta...

LAMMERMEIER Al dar la vuelta por el corredor, le vi abrir la puerta.

MELCHOR ¡Qué el diablo te....!

LAMMERMEIER ¡Si es que el mismo diablo no carga antes con él!

JORGE Acaso habrán dejado puesta en la cerradura la llave del rectorado.

ROBERTO ¡O que Mauricio Stiefel tiene una ganzúa...!

OTTO De él todo puede creerse.

LAMMERMEIER Como mejor podía salir librado es con un encierro de toda una tarde del domingo.

ROBERTO ¡Y con que le pongan una mala nota en su expediente!

OTTO ¡Si es que esta nota no es causa de expulsión!

HANS Por allí viene...

- MELCHOR ¡Está pálido como un muerto! (MAURICIO LLEGA MUY EXCITADO.)
- LAMMERMEIER ¡Mauricio, Mauricio! ¿Qué has hecho?
- MAURICIO ¡Nada...Nada...!
- ROBERTO ¡Estás febril!
- MAURICIO ¡De alegría...! ¡De felicidad!
- OTTO ¿No te han sorprendido?
- MAURICIO Estoy aprobado, Melchor...!Estoy aprobado...! Ahora puede venir el fin del mundo...Estoy aprobado...!Quién hubiera podido pensarlo...! ¡No me doy aún cuenta! Lo he releído veinte veces...!Estoy aprobado! No puedo creerlo...!Dios mío...Dios mío! Pero es cierto, es cierto...!Estoy aprobado! (SOMRIENDO.) No sé qué siento, noto algo extraño. El piso da vueltas bajo mis pies, Melchor...!Melchor, si supieras lo que he pasado...!
- HANS Enhorabuena, Mauricio. Ya puedes alegrarte de haber salido tan bien librado.
- MAURICIO ¡No sabes, querido Hans, lo que estaba en juego! Desde hace tres semanas no hacía más que merodear alrededor de la puerta, como ante la boca del infierno. De pronto observo hoy que la puerta está sólo entornada... Creo que aunque en aquel momento me hubiera ofrecido un millón, no hubiera sido nada capaz de detenerme...Entro...de pronto me encuentro en medio de la sala...!Hojeo los expedientes...y veo...! Y durante todo este tiempo...!Me estremezco tan solo de recordarlo!
- MELCHOR ¡Durante todo ese tiempo!
- MAURICIO Durante todo ese tiempo permaneció la puerta abierta de par en par... a mis espaldas. ¡Cómo salí...! ¡Cómo bajé la escalera! ¡No lo sé...!
- HANS ¿Ha sido también aprobado Ernesto Robel?
- MAURICIO ¡Sí, Hans, sí. De veras que sí...! Ernesto Robel ha sido aprobado también.
- ROBERTO ¡Pues tienes que haber leído mal! Sin contar el banco de los burros... con Robel, somos sesenta y uno y en la clase de arriba no caben más que sesenta.
- MAURICIO ¡He leído muy bien! Ernesto Robel ha sido aprobado, tan aprobado como y Los dos, es verdad, sólo provisionalmente...En el próximo trimestre se se decidirá quién de los dos cede el puesto al otro...!Pobre Robel...! ¡Bien sabe Dios que no tengo miedo por lo que a mí respecta. He visto en este verano la cosa con suficiente claridad...
- OTTO ¡Apuesto cinco marcos a que eres tú quien pierde el sitio!
- MAURICIO No tienes nada que apostar...No quiero estafarte...!Dios mío...y cómo voy a empollar de hoy en adelante! Ahora puedo ya decíroslo, que lo creáis o no...Ahora todo me dá lo mismo...Sé...sé que es verdad...Si no me hubiera aprobado me hubiera pegado un tiro...
- ROBERTO ¡Fanfarrón!
- JORGE ¡Mandria!
- OTTO ¡Hubiera querido verte con la pistola en la mano!
- LAMMERMEIER ¡Dadle un cachete...!
- MELCHOR (SE LO DA.) ¡Vámonos, Mauricio! Vamos hacia la casa del guardabosques.
- JORGE ¿Acaso crees tú esas majaderías...?
- MELCHOR ¡Vete al...! ¡Déjalos! ¡Déjalos que hablen, Mauricio! Salgamos... salgamos...hacia las afueras. (PASAN LOS PROFESORES HUNGERGURT Y KNOCHENBRUCH).
- KNOCHENBRUCH En verdad, estimado colega, que no comprendo cómo el mejor de mis discípulos pueda sentirse atraído hacia el peor de todos ellos.

HUNGERGURT Yo tampoco lo comprendo, estimado colega.

(Quinta Escena)

Una tarde de sol, Melchor y Wendla se encuentran en el bosque.

MELCHOR ¿Eres tú, en realidad, Wendla? ¿Qué haces aquí arriba tan sola?...Hace ya tres horas que recorro el bosque en todas direcciones sin encontrar un alma, y he aquí que de pronto surges delante de mí...en la más intrincada de las espesuras...

WENDLA Sí; soy yo misma.

MELCHOR Si no supiera que eras Wendla Bergmann creería tener delante de mí a una de las hamadriadas desprendidas de las ramas en el bosque.

WENDLA ¡No....! ¡No....! Soy Wendla Bergmann...¿De dónde vienes?

MELCHOR Me dejó llevar por mis pensamientos...

WENDLA Yo busco aspérulas...Mamá quiere preparar un ponche...Iba a acompañarme, pero llegó en aquel momento tía Bauer...y como no le gusta subir cuestas...he venido yo sola hasta aquí arriba.

MELCHOR ¿Has recogido ya tus aspérulas?

WENDLA Tengo la cesta llena de ellas...Allá, debajo de las hayas, se dan tan tupidas como la alfalfa...Ahora ando buscando la salida...Creo que me he perdido...¿Puedes decirme qué hora es?

MELCHOR Acaban de dar las cuatro y media. ¿A qué hora te esperan en casa?

WENDLA Creí que sería más tarde. Estuve largo rato echada sobre el musgo, al lado del Golbach y soñé...El tiempo se deslizó rápidamente. Tení se hiciera de noche...

MELCHOR Si no te esperan aún, sentémonos un rato aquí...Debajo de aquella encina es mi lugar predilecto...!Cuando se apoya la cabeza en el tronco, y a través de las ramas se divisa el cielo, se queda uno como hipnotizado... La tierra conserva aún el calor del sol mañanero...Desde hace unas semanas quería hacerte una pregunta Wendla...

WENDLA ¡Pero he de estar en casa antes de las cinco!

MELCHOR Volveremos juntos...Yo cargaré con tu cesta. Tomaremos el camino del río y en diez minutos llegaremos al puente...Cuando se está así echado.. la frente apoyada en la mano...se le ocurren a uno los más extraños pensamientos. (AMBOS SE TIENDEN DEBAJO DE LA ENCINA.)

WENDLA ¿Qué querías preguntarme, Melchor?

MELCHOR He oído decir, Wendla, que con frecuencia visitas a gente pobre. Que les llevas comida, ropas, dinero. Dime, ¿haces esto por propio impulso o porque tu madre te lo manda?

WENDLA La mayor parte de las veces me envía mi madre. Son pobres familias de jornaleros las que visito. Con frecuencia el marido no encuentra trabajo y entonces todos pasan hambre y frío. Nosotros aún guardamos en los armarios y en las cómodas muchos trapos viejos que no nos sirven. ¿Pero a qué viene esa pregunta?

MELCHOR Cuando tu madre te envía a tales lugares, ¿vas a gusto o a disgusto?

WENDLA ¡Oh! A gusto. ¿Cómo puede ocurrírsete esa pregunta?

MELCHOR Pero los chicos estarán sucios, las mujeres enfermas, las casas llenas de miseria. ¡Los hombres te odiarán porque no trabajas!

WENDLA Eso no es cierto, Melchor. Y aunque lo fuera. ¡Entonces es cuando precisamente iría!

MELCHOR ¿Por qué entonces precisamente, Wendla?

WENDLA Entonces iría precisamente, porque me causaría doble placer el socorrerles.

MELCHOR Luego, ¿vas a ver a esas pobres gentes por el gusto que encuentras en ello?

WENDLA Las visito porque son pobres.

MELCHOR Pero si no fuera para ti un placer el visitarlos, ¿irías?

WENDLA ¡Qué culpa tengo yo de que me guste ir!

MELCHOR ¡Y has de ganar el cielo por esto! ¡Luego es fundada la duda que me inquieta hace más de un mes! ¡Qué culpa tiene el avaro de que no le guste ir a visitar a los niños sucios y enfermos!

WENDLA ¡Oh, para ti sería una gran alegría, de seguro!

MELCHOR ¡Y por eso he de merecer la condenación eterna! He de escribir una tesis sobre la cuestión y enviársela al Pastor Kahlbauch, que me ha sugerido el tema. ¡A que nos habla entonces de la alegría del sacrificio! Y si no es capaz de contestarme me niego a que me confirmen.

WENDLA ¡Para qué dar a tus queridos padres ese disgusto!...Déjate confirmar. ¡No te va en ello la vida! Esa es una ceremonia que podría aún entusiasmarlos si no fuera por nuestros horribles trajes blancos y vuestros largos calzones!

MELCHOR ¡Entonces no es verdad el sacrificio! ¡No es verdad el altruismo! Veo a los buenos alegrarse de su bondad. Veo a los malos temblar y gemir. Te veo a ti, Wendla Bergmann, mecer los rizos y reír. Pensando en estas cosas me pongo serio como un condenado...¿Qué es lo que has soñado antes, Wendla, cuando estabas tendida sobre la hierba a orillas del Goldbach?

WENDLA ¡Tonterías, tonterías!

MELCHOR ¿Soñaste despierta...?

WENDLA Soñé que era una pobre, una mendiga...a quien ya desde la más tierna edad se enviaba a las calles a pedir limosna durante todo el día, hiciera tiempo bueno o malo, a hombres de corazón endurecido, zafios... Y de noche al volver a casa, tamblando de hambre y de frío, mi padre, si no traía la cantidad que esperaba, me pegaba...me pegaba...

MELCHOR ¡Cómo ozo esos sueños, Wendla! ¡Se los debes de agradecer a los estúpidos cuentos de niños! ¡Créeme que ya no existen hombres tan malvados!

WENDLA Te equivocas Melchor...A Marta Bessel la pegan todas las noches...tan fuerte que al día siguiente pueden verse de verdugones! ¡Oh lo que tiene que sufrir! ¡La sangre se le enciende a una cuando se le oye contar! Me dá tanta lástima que muchas veces durante la noche lloro ocultando la cara en la almohada. ¡Desde hace meses discurro cómo podría ayudarla! Con placer ocuparía su lugar durante ocho días.

MELCHOR ¡Pues sencillamente habría que presentar una denuncia contra su padre!

WENDLA ¡A mí no me han pegado nunca! Ni una sola vez. No puedo figurarme qué impresión causa. Yo misma he intentado pegarme para saberlo. Ha de ser una sensación terrible.

MELCHOR No me parece un buen medio para corregir a los niños.

WENDLA ¿Cuál?

MELCHOR El pegarles.

WENDLA Con esta varita por ejemplo. ¡Qué recia y qué fina es!

MELCHOR Hace sangre.

WENDLA ¿Te atreverías a pegarme con ella?

MELCHOR ¿A quién?

WENDLA A mí.

MELCHOR ¡Pero qué dices, Wendla!

WENDLA ¡Qué tiene de particular!

MELCHOR Tranquilízate...! No te pegaré!

WENDLA ¿Y si yo te lo consiento?

MELCHOR ¡Jamás!

WENDLA Pero ¿y si yo te lo ruego, Melchor?

MELCHOR ¿Estás en tu juicio?

WENDLA ¡Nunca me has pegado!

MELCHOR ¿Serías capaz de pedírmelo?

WENDLA ¡Te lo suplico! ¡Te lo suplico!

MELCHOR ¡Ya te enseñaré yo...! (LE PEGA.)

WENDLA ¡Ah, Dios mío, no siento nada!

MELCHOR Lo creo...A través de tus enaguas...

WENDLA Pues pégame en las piernas.

MELCHOR ¡Wendla...! (LE PEGA MAS FUERTE.)

WENDLA ¡Me acaricias...! ¡Me acaricias...!

MELCHOR ¡Aguarda, bruja...! ¡Yo te sacaré los demonios del cuerpo...! (ARROJA LA VARA Y DA A WENDLA TAN FUERTES PUÑETAZOS QUE LA MUCHACHA EMPIEZA A GRITAR TERRIBLEMENTE. MELCHOR NO CESA DE PEGARLE FURIOSO A LA VEZ QUE POR SUS MEJILLAS CORREN GRUESOS LAGRIMONES. DE PRONTO DE UN SALTO, SE LLEVA LAS MANOS A LA CABEZA Y LANZANDO PROFUNDOS GEMIDOS DESAPARECE EN LA ESPESURA.)

T E L O N

SEGUNDO ACTO
(Primera Escena)

Es de noche. Cuarto de Melchor. La ventana esta abierta. Una lámpara encendida sobre la mesa. Melchor y Mauricio. sentados en el sofá.

MAURICIO Ahora ya estoy completamente repuesto. Sólo algo excitado. Pero durante la clase de griego he dormido como el borracho Polifemo. Es un milagro que el viejo Zungeschlag no me haya dado un tirón de orejas. Por un tris hubiera llegado hoy tarde. Mi primera preocupación al despertar fueron los verbos en "my" ¡Por vida de! Mientras tomaba el desayuno, y después en el camino, he conjugado hasta perder el sentido. Poco después de las tres debía de estar completamente loco. La pluma dejó caer un borrón sobre el libro. Aún humeaba la lámpara cuando Matilde me despertó. En las matas de lilas, debajo de mi ventana, silbaban alegres los mirlos. Me abroché el cuello, me pasé el cepillo por la cabeza...!Pero qué satisfacción se tiene cuando ha triunfado el esfuerzo!

MELCHOR ¿Quieres que te lle un cigarrillo?

MAURICIO ¡Gracias! No fumo. Quiero trabajar y trabajar hasta que se me salten los ojos. Desde las últimas vacaciones, Ernesto Robel ha quedado mal seis veces. Tres en griego, dos con Knochenbruch, y la última vez en Historia de la literatura. Yo sólo me he visto cinco veces en tan lastimosa situación. ¡Y de hoy en adelante no volverá esto a repetirse! ¡Robel no se pegaría un tiro! Robel no tiene unos padres que necesiten sacrificarlo todo por él. Puede ser lo que quiera, ¡soldado, cowboy, o marino! Pero a mí si me suspenden, le da a mi padre un ataque y mi madre tendría que ir a un manicomio. ¡Esto es imposible que pase! Antes del examen pedí a Dios que me hiciera enfermar de tuberculosis, para que el cáliz pasara sin que yo pegara a él los labios. Pasó, aunque aún veo a distancia, su aureola al punto queni de día ni de noche me atrevo levantar los ojos para contemplarla! Pero una vez asido a la

cucaña concentraré mis fuerzas y treparé hasta arriba. Tendré de mi parte la fuerza que da el convencimiento de que si caigo me desauco sin remedio.

MELCHOR La vida es de una villanía inconcebible. ¡No me faltarían ganas de colgarme de una rama!...¿Pero es que no trae mamá el té?

MAURICIO El té me hará bien, Melchor. Estoy temblando. Me siento tan raro, ¡como iluminado! ¡Tócame! ¡Veo, oigo, siento, con mucha mayor claridad! Y sin embargo, todo como en sueños! ¡Tan místicamente! Mira como allá abajo el jardín se extiende alumbrado por el reflejo de la luna...De entre las matas surgen inquietas figuras, que triscan sin respiro en los claros y desaparecen en la penumbra. Paréceme como si junto al castaño le celebraran un consejo. ¿No quieres que bajemos, Melchor?

MELCHOR Tomemos primero el té.

MAURICIO Las hojas susurran incesantemente. Me parece oír a mi abuela contar el cuento de "La reina sin cabeza". Era una reina hermosísima, tan hermosa como el sol, más hermosa que ninguna de las doncellas del país. Pero había ve ido al mundo sin cabeza. No podía comer, no podía ver, no podía reírse. Se hacía comprender de su reducida corte, con la ayuda de sus manos que eran pequeñas y suaves. Sus piecitos lindos, pateando, promulgaban sentencias de muerte y declaraciones de guerra. Mas un día fué ve cida por un rey, que, por rara casualidad, tenía dos cabezas, las cuales durante todo el año andaban a la greña, sin que la una permitiera hablar a la otra. El mago mayor del reino tomó una de las dos cabezas del rey, la más pequeña, y se la plantó a la reina. Y hete ahí que le veía admirablemente bien. A continuación el rey se casó con la reina, y entonces las dos cabezas dejaron de pelearse, y se besaban en la frente, en las mejillas y en los labios, y así vivieron muchos años, muchos, felices y contentos...¡Qué estúpido disparate! Desde las últimas vacaciones no puedo olvidar a la reina sin cabeza! Cualquiera muchacha hermosa se me representa como la reina descabezada. ¡Es posible que un día me planten a mi también otra cabeza! (ENTRA LA SEÑORA GABOR CON EL TE HUMEANTE QUE COLOCA EN LA MESA.)

SEÑORA GABOR ¡Aquí tenéis, muchachos! Buenas noches Mauricio. ¿Cómo está usted?

MAURICIO Bien, gracias, señora Gabor. Estaba mirando las danzas de allá abajo.

S. GABOR No tiene usted buena cara. ¿Es que no se encuentra usted bien?

MAURICIO No tiene ninguna importancia. Anoche me acosté algo tarde.

SRA GABOR Cuidese Mauricio. Cuide usted de su salud. El colegio no compensa la salud perdida. Mucho paseo al aire libre. Esto es más útil a su edad de usted que no el poseer un alemán correcto.

MAURICIO Sí. Pasearé mucho. Tiene razón. También se puede trabajar mientras se pasea. No había caído en ello. Los temas escritos, claro está que tendré siempre que hacerlos en casa.

MELCHOR Los podrás hacer aquí conmigo. Será más fácil para los dos...¿Sabías, mamá, que Max von Trenk estaba en la cama con una fiebre nerviosa...? Pues hoy a medio día se apartó Hans Rilow del lecho de muerte de Trenk, para avisar al Rector Sonnenstich que Trenk acababa de morir en su presencia. ¡Ah! dijo Sonnenstich. "Tienes pendientes desde la semana pasada dos horas de castigo. Aquí está el volante para el bedel. ¡Anda, liquida eso!... Toda la clase asistirá al entierro". Hans se quedó de una pieza.

MAURICIO ¿Qué libro es ese, Melchor.

MELCHOR Es el Fausto.

SRA GABOR ¿Lo has leído ya?

MELCHOR Aún no lo he terminado.

MAURICIO Estamos en la noche de Valpurgis.

SRA GABOR En tu lugar hubiera esperado aún uno o dos años antes de leerlo.

- MELCHOR No conozco libro alguno que contenga cosas tan hermosas, mamá. ¿Pero por qué no habría de leerlo?
- SRA GABOR Porque no lo entiendes.
- MELCHOR ¡Eso no lo sabes tú, mamá! ¡Me doy perfecta cuenta de que no puedo aún apreciar toda la grandeza de la obra, pero...!
- MAURICIO Leemos siempre a dos, y esto facilita enormemente la comprensión.
- SRA GABOR Tienes bastante edad ya, Melchor, para saber lo que te conviene y lo que te perjudica. Haz sólo aquello de que puedas responder ante ti mismo. Yo seré la primera que reconozca gustosa esto, si tú no me dar motivo para ocultarte nada. Pero te advertiré, sin embargo, que también lo mejor puede ser germen de mal en ocasiones, cuando se carece de la madurez necesaria para apreciarlo. Tengo más confianza en ti que en cualquier otra clase de medios pedagógicos... Si queréis algo, llamadme. Estaré en mi cuarto. (SALE.)
- MAURICIO Tu madre se refería sin duda a la historia con Margarita.
- MELCHOR ¿Es que nos hemos detenido ni un solo momento en ese pasaje?
- MAURICIO Ni el mismo Fausto hubiera salvado con mayor frialdad la situación.
- MELCHOR ¡Al fin y al cabo la obra de arte no culmina en esa acción torpe! Fausto podía haber dado a Margarita palabra de casarse, podía después haberla abandonado, pero por esto no sería a mis ojos ni un ápice menos culpable. Margarita podía también haberse muerto de pena; sería lo mismo a mi juicio. Y, observa cómo siempre las gentes se fijan con avidez en estas cosas. Podría creerse que el mundo entero gira alrededor del alcahueteo y la fornicación.
- MAURICIO Si he de serte franco, Melchor, es ese mi sentimiento desde que leí tu disertación. En los primeros días de vacaciones me cayó el escrito ante los pies. Tenía el Pohl en la mano. Eché el pestillo y recorrí al vuelo las líneas inquietas, como el buho espantado por el incendio huye a través del bosque. Tus aclaraciones resuenan en mi oído como una serie de oscuros recuerdos, como un cantar que de niño se canta con alegría y que en el momento de morir conmueve el corazón, oído de labios de otro. Lo que más me interesó fué lo que escribías a propósito de las muchachas. No puedo olvidar esta impresión. Créeme, Melchor, es más dulce padecer injusticia que no el cometerla. Me parece que es la suma felicidad terrenal el que se vierta sobre un ser tan dulce injusticia sin sentirse culpable de su comisión.
- MELCHOR ¡Yo no quiero la felicidad, aprecio de limosna!
- MAURICIO ¿Y por qué no?
- MELCHOR No quiero nada que no me haya conquistado yo mismo.
- MAURICIO ¡Es eso también placer, Melchor! La mujer, Melchor, goza como los Dioses. Se resiste, debido a su naturaleza. Hasta el último momento aparta de sí la amargura, para dejar caer sobre ella luego un cielo de felicidad. La mujer teme el infierno aun en el momento en que divisa un florido paraíso. Es su sensibilidad tan fresca como el agua que mana de la roca. La mujer apura un ánfora sobre el cual no se ha posado ningún aliento terrenal, un vaso de néctar, cuyo contenido brillante y ardiente ingiere. Comparado con esto el placer que el hombre pueda sentir me parece insípido y gastado.
- MELCHOR Opina lo que quieras sobre este placer, pero guárdate tus opiniones. No pienso con gusto en él...

(Segunda Escena)

Interior.

- SRA BERGMANN (ENTRA LA SEÑORA BERGMANN RADIANTE DE ALEGRIA CON EL SOMBRERO PUESTO, UN CHAL SOBRE LOS HOMBROS Y UNA CESTA AL BRAZO.) ¡Wendla! ¡Wendla!
- WENDLA (EN EL AGUAS Y CORSE, APARECE POR LA DERECHA.) ¿Qué hay, madre?

SRA BERGMANN ¿Ya estás levantada, niña? ¡Qué buena chica!

WENDLA ¿Habías salido?

SRA BERGMANN Vístete pronto...Tenemos que ir a ver a Ina...!Le tienes que llevar esta cesta!

WENDLA (QUE DURANTE LA CONVERSACION ACABA DE VESTIRSE.) Pero qué, ¿no está mejor?

SRA BERGMANN ¡Figúrate que anoche estuvo la cigüeña en su casa y le ha traído un niño!

WENDLA ¡Un niño! ¡Un niño! ¡Cuánto me alegro! ¿Y esa era la causa de la fastidiosa influenza?

SRA BERGMANN ¡Un niño hermosísimo!

WENDLA ¡He de verlo, madre! Así es que soy por tercera vez tía. Tía de una niña y de dos chicos.

SRA BERGMANN Pero ¡y qué chicos! Así sucede cuando se vive cerca de la Iglesia... Mañana hará dos años que, con sus galas de novia, subió las gradas del altar.

WENDLA ¿Estabas tú allí cuando llegó la cigüeña?

SRA BERGMANN Acababa de marcharse. ¿No quieres ponerte una rosa?

WENDLA ¿Por qué no llegaste un momento antes?

SRA BERGMANN Creo que ha traído algo para ti...Me figuro que un broche.

WENDLA ¡Qué lástima!

SRA BERGMANN Digo que te ha traído un broche.

WENDLA ¡Ya tengo broches bastantes!

SRA BERGMANN Debieras estar contenta, niña. ¡Qué más quieres!

WENDLA Quisiera saber si la cigüeña entró volando por la ventana, o si vino por la chimenea.

SRA BERGMANN Eso pregúntaselo a Ina. Pregúntaselo a Ina, corazón mío. Ina ha estado hablando con ella durante media hora.

WENDLA Ya se lo preguntaré ahora cuando la vea.

SRA BERGMANN No lo olvides. A mí también me interesa saber si vino por la ventana o por la chimenea.

WENDLA ¿O no es preferible que se lo pregunte al deshollinador? El deshollinador debe estar mejor enterado de si entró volando por la chimenea.

SRA BERGMANN ¡No se lo preguntes al deshollinador! ¡Al deshollinador, no! ¡Qué sabe él de la cigüeña! Te contará historias necias, en las que él mismo no cree...¿Qué...que miras tan asombrada en la calle?

WENDLA ¡A un hombre, madre...! ¡Tres veces más grande que un buey y con unos pies como barcos!

SRA BERGMANN (CORRE A LA VENTANA.) ¡No es posible! ¡No es posible!

WENDLA Tiene una sábana debajo de la barbilla, y va tarareando la "Guardia del Rhin". Ahora vuelve la esquina...!Por allí va!

SRA BERGMANN ¡Que has de ser siempre una chiquilla! ¡Asustar así a tu madre! Ponte el sombrero...!Y no te extrañes si de pronto un día te viene el juicio! Ya he renunciado a la esperanza de que lo tengas.

WENDLA ¡Yo también, madrecita! ¡Yo también! Es una cosa triste lo que con mi juicio ocurre...Tengo una hermana casada ya hace dos años y medio, y yo que soy tía por tercera vez, no sé cómo ocurre. ¡No te enfades!

¿A quién en el mundo, si no, habría de preguntárselo? Te lo pido por favor, madre, dímelo ahora, madrecita...!Me avergüenzo de mí misma! No me regañes porque te pregunte una cosa así. Explicame cómo ocurre... cómo sucede eso. !No pretenderás en serio que a mis catorce años crea aún en la cigüeña!

SRA BERGMANN !Pero Dios mío, niña, qué rarezas, qué cosas se te ocurren! No, no puedo. !De veras que no!

WENDLA ¿Por qué no, madre? ¿Por qué no? No debe ser una cosa mala cuando todo el mundo se alegra de que ocurra.

SRA BERGMANN !Oh! !Oh! !Dios mío, ampárame! Yo merecería que...Anda muchacha, ve a vestirte.

WENDLA Voy...Pero ¿y si tu hija busca al deshollinador y se lo pregunta?

SRA BERGMANN !Es para perder el juicio! Ven niña...Ven aquí...!Yo te lo contaré! !Oh Dios omnipotente...! Pero hoy no, Wendla...Mañana, pasado, la semana que viene...cuando tú quieras, corazón mío.

WENDLA !Dímelo hoy, madre! !Dímelo ahora! !Ahora mismo! Después de haberte visto tan asustada no podré estar tranquila hasta saberlo.

SRA BERGMANN !No puedo, Wendla!

WENDLA ¿Y por qué no has de poder? Me arrodillaré aquí, madre. A tus pies. Pondré mi cabeza sobre tu regazo. Me taparás con el delantal y hablarás, como si estuvieras sola en el cuarto, a solas con tu alma. No me moveré, no gritaré, cualquiera que sea la cosa que me cuentes.

SRA BERGMANN !Bien sabe Dios que yo no tengo la culpa! Dios me conoce. Acércate por Dios misericordioso. Te contaré, niña, cómo has venido al mundo... Escucha, Wendla...

WENDLA Escucho.

SRA BERGMANN !Pero es imposible, no...!No puedo yo asumir tamaña responsabilidad. !Merecería que me metieran en la cárcel...que me metieran en la cárcel... que me arrastraran!

WENDLA !Valor, madre!

SRA BERGMANN Pues bien, escucha...

WENDLA !Dios mío...! !Dios mío...!

SRA BERGMANN Para tener un niño...¿Me entiendes, Wendla?

WENDLA Pronto, madre...!No puedo aguantar más tiempo!

SRA BERGMANN Para tener un niño...se debe...al hombre con quien se está casada... querer...querer digo...como sólo se puede querer a un hombre...quererlo de todo corazón...como no puede decirse...Como a tu edad no se puede querer...!Ahora ya lo sabes!

WENDLA !Dios mío! !Dios mío...!

SRA BERGMANN Ahora ya sabes qué pruebas te espera...

WENDLA ¿Y eso es todo?

SRA BERGMANN !Tan verdad como Dios me asista...! Toma la cesta y ve a casa de Ina...Allí te darán dulces de chocolate y pastillas...Acércate que te mire los brodequines...los guantes de seda...la blusa de marinera...la rosa en el pelo...¿Pero no te está algo corta la falda, Wendla...?

WENDLA ¿Has traído ya la carne para el mediodía?

SRA BERGMANN !Que Dios te proteja y te bendiga...!Un día de estos te añadiré un volante...

(Tercera Escena)

Hans Rilow entra con una vela en la mano, corre el cerrojo de la puerta y abre una caja que está sobre la mesa.

HANS

¿Has rezado ya, Desdémona? (SACA UNA REPRODUCCION DE LA VENUS DE PALMA EL VIEJO, QUE LLEVA EN EL PECHO.) ¡No tienes traza de rezar el Padre Nuestro...tú, hermosa! Sumida en contemplación esperas...como en aquel momento tan dulce precursor de felicidad, cuando te encontré en el escaparate de Juan Schlisinger. Tan arrebatadora estás con estos tus suaves miembros, tus ondulantes muglos y tus fuertes y juveniles pechos...!Oh! ¡Qué placer tan embriagador debió sentir el maestro al tenerte de modelo teñida ante su vista en el diván, joven de catorce años! ¿Vendrás a verme en sueños...? Te recibiré con los brazos abiertos, te cubriré de besos hasta ahogar tu respiración. Vendrás a mí como la dueña y señora de un castillo desmantelado. Una mano invisible abre las puertas, y abajo en el jardín empieza a barbotear alegre un surtidor...!La Necesidad lo exige...! ¡La necesidad lo exige...! No soy un asesino que por motivos frívolos inmola a su víctima. Te lo demuestra el latir de mi corazón. Mi garganta se oprime al pensar en mis noches solitarias. Te lo juro por la salud de mi alma, niña mía, que no es el hastío el móvil de este acto. ¡Quién podría vanagloriarse de haber sentido el hastío contigo! Pero tú secas mi savia, tú encorvas mis espaldas, tú robas a mis ojos juveniles el último brillo...Tú eres exigente en tu inhumana modestia, aniquiladora en tu inmovilidad...!Tú o yo!, y el triunfo ha sido mío. ¡Oh! Si pudiera contar todas aquellas con las que sostuve igual lucha! La Psyche de Thumann...un regalo de la seca Mlle. Angélique, esa serpiente en el paraíso de mi infancia; la Io del Corregio; la Galatea de Lossow. Después siguen en la serie un amor de Bouguereau; la Adade van Beers, esta Ada que rapté del escondrijo donde la tenía oculta mi padre, para incorporarla a mi heren; una Leda de Makart temblorosa, en espasmo, que encontré, sin buscarla, entre los cuadernos de mi hermano...Siete fueron las que a ti, ahora exuberante ante la muerte, te precedieron en el camino del Tártaro! Que esto te sirva de consuelo y no intentes con miradas suplicantes aumentar hasta lo infinito mi martirio! No mueres por tus pecados, sino por los míos. Asesino a mi séptima esposa, y se me desgarró el corazón, pero obro en legítima defensa contra mí mismo. Esta es la tragedia de Barba Azul. No creo que sus siete mujeres sufrieran tanto como él sufría al estrangular una sola. Mi conciencia se serenará. Mi naturaleza volverá a su robustez cuando tú, genio demoníaco, descanses en los mullidos terciopelos de mi joyero. Y luego en la cámara de los placeres entrarán en lugar tuyo, la Lurlei de Bodenhausen, o la Abandonada de Linger, o la Loni de Defregger. Y así me repondré más pronto. Quién sabe si dentro de tres meses, alma mía, tu desnudez hubiera empezado a fundir mi pobre cerebro como el sol derretiría una bola de manteca. Era ya tiempo de interrumpir tálamo y cohabitación. ¡Ah! ¡Siento un Heliogábalo en mí! Moritura me salutet. Muchacha, muchacha, ¿por qué juntas tan fuertemente tus rodillas? ¿Por qué aún...ante la inescrutable eternidad? ¡Un soplo de vida y te salvas! ¡Una emoción femenina, una señal de deseo, un gesto de simpatía...y te pondré en un marco de oro a la cabecera de mi cama! ¡No adivinas que tu castidad es la causa de mis orgías! ¡Maldit seas, inhumana, maldita seas!...Se ve que ha recibido una educación modelo...A mí me pasa lo mismo. ¿Has rezado ya, Desdémona? El corazón se me encoge...!Qué absurdo! ¡También sufrió la santa Inés esta misma suerte por negarse como tú...y no estaba tan desnuda! ¡Un beso sobre tu cuerpo floreciente, sobre tus henchidos pechos infantiles...tan suavemente torneados, un beso en tus crueles rodillas! ¡La necesidad lo exige, la necesidad lo exige, corazón mío...! (LA ESTAMPA CAE EN EL FONDO DE LA CAJA QUE HANS CIERRA.)

(Cuarta Escena)

Una trojera. Melchor está echado de espaldas sobre el heno fresco. Wendla sube por la escalera.

- WENDLA ¿Te has metido aquí? Todos te buscan. Ya está el coche fuera. Tiene que ayudar...Nos amenaza una tormenta.
- MELCHOR ¡Apártate...! ¡Apártate de mí...!
- WENDLA ¿Qué te sucede? ¿Por qué te tapas la cara?
- MELCHOR ¡Vete! ¡Vete...! ¡Si no te tiro a la era!
- WENDLA ¡Pues ahora es cuando no me voy! (SE ARRODILLA JUNTO A EL.) ¿Por qué no vienes conmigo al prado, Melchor...? Aquí dentro está oscuro y el aire pesado. ¿Y si nos mojamos, qué nos importa?
- MELCHOR ¡Huele tan bien el heno! Fuera el cielo está tan negro como los paños de un túmulo...Veo las amapolas sobre tu pecho...y oigo latir tu corazón...

WENDIA ¡No me bese, Melchor...! ¡No me beses...!

MELCHOR ¡Oigo latir tu corazón...!

WENDIA ¡Cuando se besa...se ama...! ¡No! ¡No!

MELCHOR ¡Oh! ¡No creas en el amor! ¡No hay más que egoísmo! Todo es egoísmo...
¡No te quiero, como tú tampoco a mí me quieres!

WENDIA ¡No...No...Melchor...!

MELCHOR ¡Wendla...!

WENDIA ¡Oh Melchor...! ¡Déjame...! ¡Déjame...!

(Quinta Escena)

SRA GABOR (ESCRIBIENDO.) Después de haber reflexionado durante veinticuatro horas sobre los extremos de su carta, y vuelvo a reflexionar, tomo la pluma con gran congoja. Me es imposible proporcionarle a usted la cantidad que para su pasaje a América me pide. Primero, porque no dispongo de tal suma, y segundo, porque consideraría como uno de los mayores pecados que pudiera cometer, el procurarle a usted los medios necesarios para realizar un propósito tan descabellado y de tan fatales consecuencias como es el suyo. Sería usted muy injusto si viera en esta negativa mía una falta de cariño. Al contrario, faltaría a mi deber de vieja amiga, de amiga maternal, que como tal, respecto a usted, me considero, si, dejándome persuadir por su desesperación momentánea, perdiera yo la cabeza y me rindiera a mi primer impulso. Estoy dispuesta, y con gusto, si usted así lo desea, a escribir a sus padres para tratar de convencerles que usted por su parte ha hecho durante el último trimestre todo lo posible; que sus fuerzas están agotadas hasta el punto de que una excesiva severidad sería nosólo injusta, sino también nociva para su estado físico y moral. Me ha apenado que usted, a modo de amenaza, me escriba, que, caso de no facilitarle yo los medios para su huida, recurriría al suicidio. Por muy inmerecida que tenga usted su desgracia no está bien usar de procedimientos ilícitos. El modo como usted pretende hacerme responsable a mí, que sólo bondades he tenido para usted, de tal catástrofe, podría, a juicio de cualquiera, semejar una tentativa de chantaje. Debo confesarle a usted que esto, por parte de usted, que sabe lo que a sí mismo se debe, era lo último que podría haberseme ocurrido. Pero abrigo el firme convencimiento de que usted al proceder así estaba bajo la primera impresión de terror, y que ese fué trás, hasta la cintura, y por delante, hasta perder el sentido. Es imposible que llevara camisa...!Este sí que sería un motivo para retenerme! Por curiosidad, más que por nada. ¡Debe de ser una sensación extraña! ¡Una sensación como la de ser arrastrado por las aguas de un torrente. ¡No diré a nadie que retorne a la Hada sin haberlo probado. ¡Haré creer, que, en efecto, lo he hecho todo! ¡Da un poco de verguenza el haber sido hombre y no haber conocido lo más humano! ¿Cómo, señor mío, viene usted de Egipto y no ha visto usted las pirámides? ¡No quiero hoy llorar de nuevo! ¡No quiero pensar otra vez en mi entierro...! Melchor colocará una corona sobre mi ataúd. El pastor Kahlbauch, prodigará a mis papás palabras de consuelo. El rector Sonnenstich aducirá citas históricas...De seguro que no me pondrán una lápida. Hubiera deseado tenerla de mármol, blanco como la nieve, sobre un zócalo de basalto negro. ¡Pero bien sabe Dios que no la echaré de menos! ¡Los monumentos funerarios son más para los vivos que para los muertos! ¡Necesitaría lo menos un año para despedirme de todos con el pensamiento! ¡No quiero llorar más! Estoy contento de echar una mirada retrospectiva al mundo, sin sentir amargura. ¡Qué veladas tan hermosas las pasadas con Melchor! Junto a la casa del guardabosque, en lo alto del camino real, junto a los cinco tilos en el Schlossberg, en las misteriosas ruinas de Ronenburg. Cuando llegue la hora pensaré, para tener ánimos, en la crema. La crema no es motivo bastante para retenernos en la vida. Empalaga, pero deja sin embargo un sabor agradable. Yo creía que los hombres eran mucho peores. No he encontrado ninguna a quien faltara el buen deseo de hacer las cosas mejor... ¡He compadecido a muchos por causa mía! Voy hacia el altar como el joven de la antigua Etruria, que compraba con su último aliento la salud de su hermano para el año venidero. Sorbo a sorbo paladeo el misterioso terror de la disolución. Sollozo de pena al considerar mi propio destino. La vida se me ha vuelto de espaldas. Del otro lado me hacen señas cariñosas. ¡La reina sin cabeza...la reina sin cabeza! En sus suaves brazos encontraré la compasión. ¡Vuestros mandatos sólo obligan a los incapacitados; yo llevo

conmigo un billete de libre circulación! Al romper la envoltura vuela libre la mariposa! ¡La quimera deja de molestar! ¡No deberíais jugar tan locamente con el engaño! ¡La niebla se desvanece! ¡La vida es sólo una cuestión de gusto!

(Octava Escena)

- ILSE (QUE APARECE CON EL TRAJE DESGARRADO; A LA CABEZA LLEVA ANUDADO UN PAÑUELO DE COLOR. TOCA A MAURICIO EN EL HOMBRO.) ¿Qué se te ha perdido?
- MAURICIO ¡Ilse!
- ILSE ¿Qué haces aquí?
- MAURICIO ¡Por qué me asustas de ese modo!
- ILSE ¿Qué buscas? ¿Qué se te ha perdido?
- MAURICIO ¿Por qué me asustas tan terriblemente?
- ILSE Vengo de la ciudad. Voy a mi casa...
- MAURICIO ¡No sé lo que se me ha perdido!
- ILSE Entonces, ¿a qué buscar?
- MAURICIO ¡Por vida de...! ¡Por vida de...!
- ILSE Hace cuatro días que no voy a casa.
- MAURICIO ¡Surges silenciosa como una gata!
- ILSE Es que llevo puestos mis zapatos de baile. ¡Qué cara pondrá madre! ¡Acompañame hasta casa!
- MAURICIO ¿Por dónde has andado?
- ILSE ¡Con la Priapia!
- MAURICIO ¿Priapia?
- ILSE Con Nohl, con Fehrendorf, con Pandisky, con Lenz, con Rank, con Spuhler ¡Con todos!
- MAURICIO ¿Te estás pisotando?
- ILSE Fehrendorf me está pisotando de "Santa en la columna". Estoy sobre un capitel corintio. ¡Te digo que Fehrendorf es un barbarote! La última vez le pisé un tubo de color...y fué y limpió los pánceles en mi cabeza! ¡Le di una bofetada! Me tira la paleta. Yo le derribo el caballete. Me persigue con el puntero en la mano. Corro por entre las mesas, las sillas, los divanes...por todo el estudio. Tomé un boceto que tenía detrás de la estufa. "¡Te estás quieto o lo rasgo!" Solicitó un armisticio. ¡Y luego me besó con una furia!
- MAURICIO ¿Y dónde duermes cuando no vas a casa?
- ILSE Ayer me quedé en casa de Nohl, anteayer en la de Bojokewitsch, el domingo en la de Oikomopulos. ¡En la casa de Pandisky hubo champán! Valabreg había vendido su "Enfermo de peste". Adolar bebió en el cenicero. Le cantó la canción de "La infanticida" mientras que Adolar se despachaba con la guitarra! Yo estaba tan ebria que me tuvieron que llevar a la cama! Y tú, ¿vas todavía al colegio?
- MAURICIO No...No...Con este trimestre...me despido.
- ILSE ¡Tienes razón! ¡Cómo pasa el tiempo cuando se gana dinero! ¿Te acuerdas cuando jugábamos a los ladrones? ¿Te acuerdas cuando veníais a casa a la tarde a beber leche de cabras recién ordeñada? ¿Qué hace Wendla! Parece que la veo aún cuando la inundación...! ¿Qué hace Melchi Gabor? ¿Tiene siempre esa mirada tan profunda? En la clase de canto estaba enfrente de mí.
- MAURICIO Filósofa.

- ILSE No hace mucho que Wendla vino a casa y trajo conservas para mi madre. Yo estaba aquel día de modelo con Landauer. Le sirvo para una Virgen María Madre de Dios, que está pintando. ¡Es un borracho infecto! Y, ¡ay, ay!, como un gallo...¿Has tenido anoche una borrachera?
- MAURICIO ¡Anoche...bebimos como hipopotamos...!
- ILSE ¡No hay más que verte...! ¿Hubo también muchachas?
- MAURICIO Arabella...la ninfa de la cerveza. ¡Andaluza! El dueño nos dejó toda la noche solos con ella.
- ILSE No hay más que verte Mauricio. A mí no se me conoce nunca la borrachera...!El carnaval pasado estuve tres días y tres noches sin acosarme...y sin desnudarme! Del baile al café, a medio día en Bellavista, por la tarde en los títeres, por la noche vuelta al baile. Leda estaba con nosotros, y la gorda de Viola...A la tercera noche me encontró Enrique.
- MAURICIO ¿Te buscaba?
- ILSE Dió un tropezón en mi brazo al pasar...Yo estaba tendida sobre la nieve sin conocimiento...Me llevó a su casa. En catorce días no salí de allí...!Qué temporada más terrible...! Por la mañana tenía que ponerme su bata persa, y por las tardes me hacía vestir con un traje negro de paje, adornados el cuello, pantalón y mangas con encajes blancos. Unas veces apoyada contra el respaldo del sofá, de Adriana, otras de Leda, otras a cuatro patas como Nobucodonosor. Y en medio de todo esto hablaba de asesinar, de suicidio, de asfixia. Al despertar tomaba una pistola, la metía en la cama y me la ponía en el pecho. "Si pestañeas disparo". ¡Estaba cargada con unas balas puntiagudas! ¡Y, hubiera disparado, Mauricio, hubiera disparado...! Luego se metía el cañón en la boca como si fuera una cerbatana. Pero a su contacto se le despertaba el instinto de conservación. ¡Pum...y la bala se le hubiera incrustado en el espinazo!
- MAURICIO ¿Vive Enrique aún?
- ILSE ¡Que sé yo! En el techo, sobre la cama tenía empotrado un espejo. El cuarto parecía altísimo y tan resplandeciente como la sala de la Opera... Una se veía en el espejo como si estuviera colgada del cielo...!Qué sueños más espantosos tuve! ¡Dios mío...Dios mío...si amaneciera pronto! "¡Buenas noches, Ilse! ¡Cuando duermes, de bella que eres, me dan ganas de asesinarte...!, me decía.
- MAURICIO ¿Y vive aún?
- ILSE ¡no lo quiera Dios...!Una vez que salió a buscar alejjo...me eché el abrigo y me deslicé hasta la calle. Como el carnaval había pasado, la policía me detuvo y me llevó a la Prevención, donde me preguntaron qué hacía así, vestida de hombre. Tuvieron que venir Nohl, Fehrendorf, Pandisky, Spugler, Oikomopulos, toda la Priapia, y salieron fiadores por mí. En un coche me transportaron al estudio de Adolar. Desde entonces soy fiel a la horda. Fehrendorf es un mico. Nohl un cochino. Bojokewitsh una lechuza, Loison u a hiena, Okonomopulos un camello... ¡por eso les quiero a todos por igual y no me liaría con nadie, aunque el mundo estuviera lleno de millonarios!
- MAURICIO ¡Tengo que retirarme, Ilse.
- ILSE ¡Ven a casa...!
- MAURICIO ¿Para qué...? ¿Para qué...?
- ILSE ¡Para tomar leche de cabras recién ordeñada! Te rizaré el pelo. Te colgaré del pescuezo uno cencerrito...Tenemos un caballo con el cual podrás entretenerte...
- MAURICIO He de retirarme...Tengo por hacer los Sassanidas, el sermón de la montaña, y los paralepípedos...!Buenas noches, Ilse!
- ILSE Que duermas bien...¿Vais todavía al Wigmann, allá abajo, donde Melchor enterró mi Tomahawk? ¡Brrr! ¡Cuando os llegue a vosotros la vez... ya tendré yo tierra encima...! (SE ALEJA PRESUROSA.)

MAURICIO (SOLO.) ¡Una palabra hubiera bastado...! (LA LLAMA.) ¡Ilse! ¡Ilse...! ¡Dios mío, ya no me oye! No, no estoy de humor... Para eso se necesita tener la cabeza despejada y el corazón alegre...! ¡Qué lástima de ocasión perdida! ¡Qué lástima...! Contaré que he tenido unos espejos muy grandes en el techo, sobre mi cama... que había domesticado una yegua salvaje... y la hacía pasear contoneándose con orgullo sobre el tapiz de terciopelo, con medias largas de seda, zapatos de charol, guantes de cabritilla negros y una tira de terciopelo alrededor del cuello... y que en un ataque de locura, la estrangulé sobre mis almohadas... Cuando se hable de placer me reiré... Haré... ¡Quisiera gritar! ¡Quisiera gritar! Ilse, Priapia! ¡Pierdo el juicio! ¡Esto me quebranta los ánimos! ¡Esa hija de la felicidad, esa hija del sol, esa muchacha de placer que se interpone en mi camino doloroso...! ¡Oh...!

(EN LA ORILLA.) Lo he encontrado por casualidad... aquí está, el banco de césped... Los penachos de los juncos parecen haber crecido desde ayer... Pero, sin embargo, la vista a través de los sauces es la misma. El río corre pesadamente, como plomo fundido... Que no se me olvide...

(SACA LA CARTA DE LA SEÑORA GABOR Y LA QUEMA.) Cómo revolotean los pedazos encendidos. ¡Almas! ¡Estrellas errantes...! Antes de quemar el papel se veían aún las praderas y una franja en el horizonte... Ahora ha cerrado la noche... Ahora ya no vuelvo a casa.

T E L O N

TERCER ACTO

(Primera Escena)

Sala de profesores. En las paredes retratos de Pestalozzi y Juan Jacobo Rousseau. Alrededor de una mesa cubierta de paño verde y alumbrada por unos mecheros colgantes de gas, están sentados los profesores Affenschmalz, Knuppeldick, Hungergurt, Zungenschlag y Fliegentod. Al extremo de la mesa y sentado en un sillón más alto está el rector Sonnenstich. El bedel Habebald masculla junto a la puerta.

Sonnenstich ¿Tiene alguno de los señores que hacer otra observación? ¡Señores! No podemos por menos que solicitar del alto Ministerio de Instrucción la expulsión de nuestro discípulo culpable, y esto se debe muy poderosas razones. No podemos menos de hacerlo porque la desgracia ha de expiarse, y también para evitar que en lo futuro se abata catástrofes análogas sobre nuestro establecimiento. Y además nuestro discípulo culpable no debe quedar sin castigo, por el desmoralizador ejemplo que ha dado a los condiscípulos de su clase, y en último término es necesario el castigo para evitar que este ejemplo pueda extenderse a todos sus demás condiscípulos. No podemos menos de obrar así, y este señores, es el argumento aplastante contra el cual no cabe objeciones, para libar a nuestro Establecimiento del contagio de la epidemia de suicidios que ya se ha presentado en otros Gimnasios, a pesar de todos los medios empleados para mantener en los límites de una existencia cultural a los escolares por virtud de una educación que se esfuerza en hacer de ellos personas cultas... ¿Tiene alguno de los señores que hacer otra observación?

Knuppeldick No puedo por más tiempo dejar de manifestar mi opinión, de que, al fin, sería ya hora de abrir una ventana.

Zungenschlag h...a...a...y...a...a...qui una a...a...atmósfera como en las cata... catacumbas subterráneas... Como en el salón de a...a...actos de la en un tiempo Ca...Ca...Cámara de justicia de Wetzlar.

Sonnenstich ¡Habebald!

Habebald ¡A la orden, señor rector!

Sonnenstich ¡Abra usted una ventana! Gracias a Dios que disponemos de bastante aire. ¿Tiene alguno de los señores que hacer otra observación?

Fliegentod No tengo por mi parte nada que objetar al deseo de mis señores colegas de que se abra una ventana. Sólo quisiera rogar que no se abriese precisamente la ventana que está detrás de mí.

- SOMMENSTICH !Habebald!
- HABEBALD !A la orden, señor rector!
- SOMMENSTICH !Abra usted la otra ventana! ¿Tienen los señores que hacer alguna otra observación?
- HUNBERGURT Sin propósito por mi parte de complicar la controversia con mi intervención, me permito recordar el hecho de que la otra ventana está condenada desde las vacaciones del otoño pasado.
- SOMMENSTICH !Habebald!
- HABEBALD !A la orden, señor rector!
- SOMMENSTICH Deje usted cerrada la otra ventana. Dada la diferencia de pareceres me veo, señores, obligado a someter la propuesta a votación. Ruego a los señores que sean partidarios de que se abra la única ventana que puede abrirse, que se levanten de sus asientos...(CUENTA.) Uno, dos, tres...!Habebald!
- HABEBALD !A la orden, señor rector!
- SOMMENSTICH !Deje usted también la otra ventana cerrada...! Yo por mi parte expongo mi opinión de que la atmósfera no deja nada que desear...¿Tienen los señores que hacer alguna otra observación...? !Señores! Supongamos que omitimos solicitar del alto Ministerio de Instrucción la expulsión de nuestro discípulo culpable...Entonces el alto Ministerio de Instrucción podría hacernos responsables de la catástrofe acaecida. El alto Ministerio de Instrucción ha suspendido aquellos Gimnasios en los cuales han ocurrido el 25 por ciento de los suicidios. Nosotros, como guardadores y conservadores de nuestro Establecimiento, tenemos el deber de evitar este terrible golpe. Es doloroso, señores colegas, el no poder apreciar las circunstancias atenuantes que resultan de la calificación general del reo, nuestro discípulo, pero un procedimiento de benevolencia que estaría justificado atendiendo a las dotes personales del reo, nuestro discípulo, no podría por otra parte invocarse teniendo en cuenta el interés por la existencia de nuestro Establecimiento, hoy en peligro. Por lo cual nos vemos en la necesidad de juzgar al culpable para no ser nosotros mismo juzgados siendo inocentes. !Habebald!
- HABEBALD !A la orden, señor rector!
- SOMMENSTICH !Hágale usted subir! (SALE HABEBALD.)
- ZUNGENSCHLAG Si la a...a...atmósfera, según testimonio competente, deja poco o nada que desear, me permito proponer que durante las vacaciones de verano sea también con...con...con...con...condenada la otra ventana.
- FLIEGENTOD Si a nuestro querido colega Zungenschlag no le parece suficientemente ventilado nuestro local, propongo que se le aplique a nuestro querido colega Zungenschlag un ventilador en el interior del cráneo...
- ZUNGENSCHLAG !No tengo po...po...por qué tolerarlo...! !No tengo por qué a...a...a...aguantar gro...gro...groserías! Tengo mis cin...cin...cin...cinco sentidos cabales!
- SOMMENSTICH !Me veo precisado a suplicar a los señores colegas Fliegentod y Zungenschlag que guarden la debida compostura! Parece que el reo, nuestro discípulo, sube ya la escalera. (HABEBALD ABRE LA PUERTA POR LA QUE COMPARECE MELCHOR, PALIDO, PERO SERENO.)
- SOMMENSTICH !Acérquese usted a la mesa...! Después de haber tenido conocimiento el señor Stiefel del suicidio de su hijo, realizó el desconsolado padre un registro entre los efectos que pertenecían a Mauricio con la esperanza de descubrir la pista que conduciría a explicar el posible motivo de esta inaudita fechoría. En esta operación tropezó, en un lugar, que no es del caso nombrar, con un manuscrito, el cual aunque no explique por sí el hecho digno de reprobación, suministra datos suficientes para apreciar el desquiciamiento moral del malhechor. Se trata de una disertación titulada "El Coito", en forma de diálogo, con reproducciones de tamaño natural, que consta de veinte páginas llenas de desvergonzadas porquerías, bastantes para satisfacer la curiosidad respecto a las más complicadas pornografías, que es lo que el depravado cazador de placeres busca en estas lecturas obscenas.

MELCHOR Yo he...

SONNENSTICH ¡Usted ha de guardar compostura! Luego que el señor Stiefel nos hubo entregado el escrito en cuestión, prometimos nosotros al desconsolado padre descubrir el autor, costara lo que costara, para lo cual comparamos la letra del manuscrito que se nos exhibió con la letra de todos los condiscípulos de la desgraciada víctima, y por juicio unánime de todo el profesorado, y de perfecto acuerdo con el dictamen especial de nuestro estimado colega de caligrafía, se evidenció una sospechosa semejanza con la letra de usted...

MELCHOR Yo he...

SONNENSTICH ¡Usted ha de guardar compostura! A pesar del dato aplastante de la semejanza de letra, semejanza reconocida por irrefutables, hemos creído procedente aplazar toda medida ulterior hasta interrogar primeramente y con toda amplitud al culpable mismo sobre la falta que se imputa, referente a ofensas a la moral con las derivaciones de inducción al suicidio.

MELCHOR Yo he...

SONNENSTICH ¡Usted ha de limitarse a contestar con un simple "sí" o "no" a las preguntas precisas y concretas que yo haga...! ¡Habebald!

HABEBALD ¡A la orden, señor rector!

SONNENSTICH ¡Los autos! Ruego a nuestro querido colega señor Fliegentod, que ejerce las funciones de secretario protocolizador, que protocolice lo más fielmente posible. (A MELCHOR.) ¿Reconoce usted este manuscrito?

MELCHOR ¡Sí!

SONNENSTICH ¿Conoce usted su contenido?

MELCHOR ¡Sí!

SONNENSTICH ¿Es suya esta letra?

MELCHOR ¡Sí!

SONNENSTICH ¿Es usted el autor de este escrito pornográfico?

MELCHOR Sí. ¡Ruego al señor rector que me señale en el escrito un solo pasaje indecente!

SONNENSTICH ¡Limítese usted a contestar a mis preguntas con un sencillo "sí" o "no"!

MELCHOR No he escrito, ni más ni menos, que aquello que usted sabe que es cosa corriente.

SONNENSTICH ¡Qué desvergonzado!

MELCHOR ¡Ruego a usted que me señale en este escrito un solo ataque a la moral!

SONNENSTICH ¡Se figura usted que a mí me divierte el papel de payaso de usted! ¡Habebald!

MELCHOR Yo he...

SONNENSTICH ¡Usted ha demostrado tener tan poco respeto a la dignidad de sus profesores, aquí reunidos, como poca decencia con respecto a los sentimientos más arraigados en el hombre con relación al pudor, parte integrante del orden moral...! ¡Habebald!

HABEBALD ¡A la orden, señor rector!

SONNENSTICH ¡Este es un método Langescheidt para aprender el Volapuk aglutinado en tres lecciones!

MELCHOR Yo he...

SONNENSTICH ¡Ruego a nuestro secretario protocolizador, señor Fliegentod que cierre el protocolo!

MELCHOR Yo he...

SOMMENSTICH ¡Usted ha de guardar compostura...! ¡Habebald!

HABEBALD ¡A la orden, señor rector!

SOMMENSTICH ¡Lléveselo usted!

(Segunda Escena)

Cementerio. Lluve a cántaros. Ante una fosa de halla el pastor Kahlbauch con el paraguas abierto. A su derecha el señor Stiefel, su amigo Siegemelker y el tío Probst. A la izquierda el señor Sonnenstich con el profesor Knochenbruch. Escolares completan el grupo. Un poco alejadas, al lado de una sepultura ruinoso, están Marta e Ilse.

PASTOR
KAHLBAUCH

¡Los que renuncien a la gracia con la cual el Señor favorece a los que nacen en pecado, padecerán la muerte espiritual! ¡Quien en obstinación carnal niegue a Dios y sirva al mal y perdure en él, padecerá de muerte material! ¡Quien arroje lejos de sí la Cruz del Salvador de todos nosotros, en verdad os digo que padecerá la muerte eterna! (ARROJA UNA PALETADA DE TIERRA EN LA FOSA.) Pero nosotros, que constantemente marchamos por el espinoso sendero, alabemos la bondad del Señor y mostrémonos reconocidos a los inescrutables designios de su gracia. Pues tan cierto como este muere de la triple muerte, tan cierto es que el Señor llamará a su lado al justo y le hará gozar de la bienaventuranza y de la vida eterna...Amén.

SR STIEFEL

(CON VOZ AHOGADA POR EL LLANTO Y ARROJANDO EN LA FOSA UNA PALETADA DE TIERRA.) ¡El chico no era mío...! ¡El chico no era mío...! ¡Nunca me gustó, ni de pequeño...!

SOMMENSTICH

(ECHA UNA PALETADA DE TIERRA EN LA FOSA.) El suicidio, que es el quebrantamiento más grande del orden moral que se pueda pensar, es a la vez la prueba más palmaria de la existencia de ese orden moral, porque el suicida ahorra al orden moral el trabajo de pronunciar su fallo, y confirma de este modo su existencia.

KNOCHENBRUCH

(ARROJA UNA PALETADA DE TIERRA.) ¡Perdido...encenagado...engolfado... y encanallado...!

TIO PROBST

(ARROJA A SU VEZ UNA PALETADA DE TIERRA.) ¡No se lo hubiera creído ni a mi propia madre, si me hubiera dicho que un hijo se podría portar tan villanamente con sus padres!

AMIGO

ZIEGEMELKER

¡Portarse así con un padre que desde hace veinte años, de la mañana hasta la noche no pensaba más que en el bien de su hijo!

PASTOR

KAHLBAUCH

(ESTRECHA LA MANO DEL SEÑOR STIEFEL.) Sabemos que todas las cosas que padecen redundan en provecho de los que aman a Dios. Así se dice en la Epístola a los Corintios. I, 12, 15. ¡Piense usted en la desconsolada madre y compéñesele la pérdida sufrida con doble amor!

SOMMENSTICH

(DANDO LA MANO AL SEÑOR STIEFEL.) ¡De todos modos no hubiéramos podido aprobarle!

KNOCHENBRUCH

(DANDO LA MANO AL SEÑOR STIEFEL.) ¡Y si le hubiéramos aprobado, con toda seguridad hubiéramos tenido que suspenderlo en la primavera próxima!

TIO PROBST

(ESTRECHANDO LA MANO AL SEÑOR STIEFEL.) ¡Ahora tienes el deber de pensar en ti! ¡Eres padre de familia!

AMIGO

ZIEGEMELKER

(ESTRECHANDO LA MANO DEL SEÑOR STIEFEL.) ¡Confíate a mi cuidado! Hace un tiempo de perros... ¡Le tiritan a uno hasta las entrañas! ¡Quien no se lleve el vaso de ponche a los labios, se librará hoy para siempre de su aficción cardíaca!

SR STIEFEL

(LIMPIÁNDOSE LAS NARICES.) ¡El chico no era mío...! ¡El chico no era mío...! (SALE EL SEÑOR STIEFEL ACOMPAÑADO DEL PASTOR KAHLBAUCH, RECTOR SOMMENSTICH, PROFESOR KNOCHENBRUCH, EL TIO PROBST Y EL AMIGO ZIEGEMELKER...LA LLUVIA CESA.)

HANS RILOW (ECHANDO UNA PALETADA DE TIERRA EN LA FOSA.) Descansa en paz, honrado pellejo...Saluda a mis novias eternas, y recomiéndame respetuosamente a la misericordia de Dios...!Pobre infeliz...! !Por tu simplicidad angelical te pondrá un espantapájaros sobre la tumba!

JORGE ¿Ha aparecido la pistola?

ROBERTO No tiene objeto el buscarla.

ERNESTO Tú, Roberto, ¿le has visto?

JORGE ¿Tenía la lengua fuera?

ROBERTO !Los ojos desecados! !Pero eso le cubrieron con un lienzo!

OTTO !Horrible!

HANS RILOW ¿Pero estás tú seguro de que se ha ahorcado?

ERNESTO !Se dice que le falta la cabeza!

OTTO !Qué tontería! !Habladurías!

ROBERTO !Yo he tenido la soga en la mano! No he visto todavía a ningún ahorcado a quien no se le haya cubierto con un paño!

JORGE !No podía haberse despedido de manera más vulgar!

HANS RILOW !Qué demonio! !El ahorcarse debe ser cosa buena!

OTTO !A mí me debe todavía los cinco marcos! Apostamos en serio. !Me juró que me los cobraría si perdía yo!

HANS RILOW !Tú tienes la culpa de que esté ahí metido! !Tú le llamaste fanfarrón!

OTTO !Bah, bah, bah! !Si hubiera estudiado bien la historia de la literatura griega, no habría tenido necesidad de ahorcarse!

ERNESTO ¿Has hecho el tema, Otto?

OTTO Sólo la introducción.

ERNESTO !Yo no sé qué escribir!

JORGE ¿No estabas tú presente cuando Alfenschmalz nos dió el plan?

HANS RILOW !Yo apañaré cualquier cosa con el Democrático!

ERNESTO !Y yo veré si encuentro algo en la pequeña enciclopedia Meyer!)SE VAN LOS MUCHACHOS. MARIA E ILSE SE ACERCAN A LA FOSA.)

ILSE !Date prisa. Data prisa! !Por allí vienen los sepultureros!

MARTA ¿No será mejor esperar, Ilse?

ILSE ¿Para qué? Traeremos más flores frescas. !Siempre frescas y siempre nuevas! !Crecen bastantes!

MARTA Tienes razón, Ilse. (ARROJA UNA CORONA DE LAUREL EN LA FOSA. ILSE SE SUELTA EL DELANTAR Y DEJA CAER GRAN CANTIDAD DE ANEMONIAS FRESCAS SOBRE EL ATAUD.)

MARTA Transplantaré aquí los rosales de nuestro jardín. !Así como así ya me pegan bastante en casa! !Aquí crecerán mejor!

ILSE Regaré las flores tantas veces como pase por aquí. Tomaré en el Golbach miosotis y de casa traeré lirios.

MARTA !Quedaré muy bien adornada! !Magnífico!

ILSE Ya había pasado el puente cuando oí el disparo.

MARTA !El pobre!

ILSE !Y yo no conozco la causa, Marta!

MARTA ¿Te digo algo?

ILSE ¡Los paralelepípedos tuvieron la culpa! Pero no se lo cuentes a nadie.

MARTA ¡Te lo prometo!

ILSE ¡Aquí está la pistola!

MARTA ¡Por eso no la han encontrado!

ILSE Se la quité de la mano cuando pasé por aquí de mañana.

MARTA ¡Regálamela, Ilse! ¡Te lo suplico, regálamela!

ILSE No; quiero conservarla como recuerdo.

MARTA ¿Es verdad, Ilse, que le han enterrado sin cabeza?

ILSE ¡Debió de cargar la pistola con agua! Los juncos estaban salpicados de sangre. Pedazos de sus sesos colgaban de los sauces.

(Tercera Escena)

El señor y la señora Gabor

Sra Gabor ¡Se necesitaba una víctima expiatoria! Había que sacudirse los cargos que de todas partes empezaban a acumularse. Y mi hijo ha tenido la desgracia de ponerse, en el momento oportuno, a tiro de los golillas. Y ahora ¿he de ser yo, su madre, quien ayude a consumir la obra de sus verdugos? ¡Dios me libre de hacerlo!

SR GABOR ¡He seguido en silencio durante catorce años tu ingenioso método educativo! Ese método estaba sin embargo en contradicción con mis ideas. He creído siempre que un niño no es un juguete, sino que tiene derecho a nuestra más sagrada seriedad. Pero me decía: si el espíritu y el don de gracia de una persona, son capaces de obrar en otra persona, sustituyendo la acción de los rígidos principios, es este don preferible a la rigidez de los principios. ¡No te hago reproche ninguno, Fanny, pero no te pongas en mi camino cuando ahora intento remediar tu error y el mío con respecto a nuestro hijo!

SRA GABOR ¡Me interpondré en tu camino mientras que me quede una gota de sangre caliente en las venas! El correccional sería para mi hijo la perdición. Puede que una naturaleza criminal se corrija en tales establecimientos. ¡No lo sé! Pero un hombre de buena índole, se convierte en ellos en un criminal, del mismo modo que la planta privada de aire y de sol fenecer. ¡No tengo nada que reprocharme! Hoy, como siempre, bendigo al cielo, que me indicó el medio propicio para despertar en mi hijo un carácter justo y un pensar noble. ¡Qué ha hecho de terrible! ¡No se me ocurriría el disculparle, pero él no tiene la culpa de que lo hayan expulsado de la escuela! Y si hubiera tenido culpa, ya la ha pagado bastante. Puede que tú sepas esto mejor. Puede que teóricamente tengas razón. Pero yo no puedo consentir que se lance violentamente a mi hijo a la muerte.

SR GABOR Eso no depende de nosotros, Fanny. Es un riesgo que hemos tomado junto con nuestra felicidad. Quien no tiene fuerzas para la marcha se queda en el camino. Y no es en último término lo peor que pueda ocurrir, el que lo irremediable advenga a tiempo...!Que el cielo nos libre de ello! Nuestro deber es fortalecer al que se tambalea, en tanto que tengamos medios racionales para conseguirlo! ¡Que no es su culpa el que le hayan echado de la escuela! ¡Y si no se le hubiera expulsado tampoco tendría culpa alguna! Eres demasiado indulgente. No ves más que precoces retozos, allí donde se trata de vicios fundamentales del carácter. Vosotras, las mujeres, no sois las llamadas a ser jueces de estas cuestiones. Quien es capaz de escribir lo que Melchor ha escrito, tiene que estar podrido en lo más recóndito de su ser. ¡El interior está corrompido! ¡Una naturaleza medianamente sana no se deja llevar a tales cosas! No somos santos. Todos a veces nos desviamos de nuestro camino. Pero el escrito de Melchor es revelación de un principio. No responde a un desliz fortuito y casual. Testimonio, con horrible claridad, la franca y consciente inclinación hacia todo instinto depravado, una inclinación a lo inmoral por ser inmoral. Su escrito evidencia una corrupción espiritual que nosotros los juristas designamos con el término de "locura moral". Puede que contra esto haya un remedio. ¡Yo no lo sé! Si queremos conservar una sombra

de ilusión, y ante todo una conciencia inmaculada, como sus padres que somos, tiempo es ya de obrar con seriedad y decisión. ¡No disputemos más, Fanny! ¡Bien siento cuán durao es para ti! ¡Sé como le adoras, porque se corresponde con tu carácter genial! ¡Véncete a ti misma! ¡Alzate por primera vez frente a tu hijo como distinta de él!

SRA GABOR ¡Dios mío, socorredme! ¡Cómo es posible llegar a tales conclusiones! ¡Hace falta ser hombre para hablar de ese modo! ¡Hace falta ser hombre para dejarse cegar así por la letra muerta! ¡Hace falta ser hombre para ser tan ciego y no ver lo que salta a la vista! He tratado a Melchor desde el primer día, con escrupulosidad y moderación, porque aprecié que era susceptible a las impresiones del medio ambiente. ¡Hemos de ser responsables de la casualidad. Mañana te puede caer una teja sobre la cabeza, y luego puede pasar por el lugar un amigo tuyo, tu padre, ¿y pisarte en vez de levantarte y curarte la herida? ¡No consiento en que se mate a mi hijo a mi vista! Por eso soy su madre! ¡Es incomprendible! ¡Qué ha escrito, por todos los cielos! ¿No es lo que ha escrito el más claro testimonio de su inocencia, de su sipleza, de su pureza infantil? No hay que tener ni idea del corazón humano, o ser un burócrata desalmado, o ser todo limitación, para olfatear un rastro de corrupción moral en su escrito! ¡Di lo que quieras! ¡Si llevas a Melchor al coreccional nos separaremos! ¡Ya veré si en el mundo encuentro auxilio y medios para librar a mi hijo de su perdición!

SR GABOR ¡Ya te irás haciendo a ello! Si no hoy, mañana. No es fácil para nadie descontar la desgracia. Estaré a tu lado y cuando tu valor amenace con desfallecer no ahorraré trabajo ni sacrificio alguna para aligerar el peso de tu corazón. Veo el futuro gris y nublado, y no me faltaba más, sino perderte a ti también!

SRA GABOR ¡No le volveré a ver! ¡No le volveré a ver! ¡El no es capaz de soportar esa brutalidad! ¡El no se aviene con la escoria! ¡El se rebelará contra la violencia, y ante sus ojos tiene el más terrible ejemplo que seguir! ¡Y si lo vuelvo a ver, oh Dios, ese alegre corazón de primavera, su reir franco, todo, todo su arrojito infantil para luchar por lo que fuera justo y bueno! ¡Oh, ese cielo matutino, que yo he despertado en su alma luminosa y pura, mi mayor tesoro...! Castígame a mí si hay un crimen que clame por ser expiado! ¡Castígame a mí! ¡Procede como quieras! ¡Mía es la culpa! Pero aparta del niño tu terrible mano.

SR GABOR ¡Ha cometido una mala acción!

SRA GABOR ¡No ha cometido ninguna mala acción!

SR GABOR ¡Sí la ha cometido! Daría todo lo posible para evitar a tu amor materno este disgusto...Esta mañana ha venido a verme una mujer, traspuesta, casi privada del habla; traía esta carta en la mano. Una carta dirigida a su hija, niña de quince años. Por una casualidad la abrí. La muchacha no estaba en casa. En esta carta, Melchor declara a la niña que su acción no le deja tranquilo, que ha pecado con ella, etc..., y que naturalmente responderá de todo. Que no tiene que alarmarse aunque observe las consecuencias. Que está ya en camino de buscar remedio. Su expulsión del colegio le dá facilidades para ello; que el mal paso anterior puede conducirles a la felicidad...y otras palabrería por el estilo sin sentido.

SRA GABOR ¡Imposible!

SR GABOR ¡Esta carta es falsa...! ¡Es un intento de estafa! ¿Es que se quiere explotar el hecho de la expulsión que ya todo el mundo en la ciudad conoce? No he hablado todavía con el chico...Pero haz el favor de fijarte... Mira su letra...

SRA GABOR ¡Una pillería de muchacho! ¡Incríble, indecente!

SR GABOR ¡Eso me temo!

SRA GABOR ¡No, no... Nunca, jamás!

SR GABOR ¡Tanto mejor para nosotros si así fuere! La mujer me preguntó con las manos entrecruzadas, qué es lo que debía hacer con su hija, y yo le

contesté que lo primero que debía hacer era no dejarla subir a los trojes de heno! Afortunadamente me quedé con la carta. Si enviamos a Melchor a otro Gimnasio, donde no esté sometido a nuestra inspección, no tardará en repetirse el caso...nueva expulsión. Y tu alegre corazón de primavera se acostumbrará a ello. Dime Fanny; ¿qué he de hacer con el muchacho?

SRA GABOR Al correccional...

SR GABOR ¿Al...?

SRA GABOR ¡...Correccional!

SR GABOR En él encontrará en primer término, aquello de que en su casa fué injustamente privado: férrea disciplina, principios; y una convicción moral a la que ha de someterse absolutamente...Por lo demás, el correccional no es tan terrible como tú te figuras. El fin principal que allí se persigue es imbuir a los corrigendos un modo de pensar y de sentir cristianos. El muchacho aprenderá allí lo bueno en vez de lo interesante. Aprenderá en sus acciones a seguir, no su natural, sino la ley...Hace media hora que he recibido un telegrama de mi hermano que confirma las manifestaciones de la mujer. Melchor se ha confesado a él y le ha pedido 200 marcos para huir a Inglaterra...

SRA GABOR (TAPÁNDOSE LA CARA.) ¡Dios mío misericordioso!

(Cuarta Escena)

Correccional. Un pasillo, Diethelm, Reinhold, Ruperto, Helmuth, Gastón y Melchor.

DIETHELM ¡Aquí; una pieza de 20 céntimos!

REINHOLD ¿Qué hemos de hacer con ella?

DIETHELM La pondré en el suelo. Vosotros os colocaréis alrededor. Quien la agarre para él será.

RUPERTO ¿No juegas con nosotros, Melchor?

MELCHOR No, gracias.

HELMUTH ¡El casto José!

GASTÓN ¡No puede. Está aquí de vacaciones!

MELCHOR ¡No es hábil el aislarme de ellos. Todos me observan. Debo de hacer lo que ellos hacen o irme al diablo...!La prisión les convierte en suicidas...! ¿Que me desnucó? ¡Bien! ¿Que me salvo? ¡Bien! ¡No puedo más que salir ganando! Ruperto será mi amigo. Sabe muchas cosas de aquí. Le obsequiaré con el capítulo del cordón de Juda Thamar, de Moab, de Loth y su compañía, de la reina Vasti y del Abisag de Suna... ¡Tiene la cara más infeliz de toda la sección!

RUPERTO ¡Es mía!

HELMUTH ¡Aún me toca a mí!

GASTÓN ¡Que si quieres! ¡pasado mañana!

HELMUTH ¡Ahora mismo! ¡Ahora...!

TODOS Summa cum laude.

RUPERTO (AGARRANDO LA MONEDA.) ¡Gracias!

HELMUTH ¡Dámela, perro!

RUPERTO ¡Tú, marrano!

HELMUTH (LE PEGA EN LA CARA.) ¡Cuerpo de ahorcado!

RUPERTO ¡Toma! (CORRE DETRAS DE EL.)

HELMUTH He de matarle. (SE APARTA CORRIENDO.)

LOS DEMAS (SIGUIENDOLES.) ¡A él! ¡A él! ¡Agárralo! ¡A él!

MELCHOR (SOLO, EN LA VENTANA.) Por aquí baja el pararrayos. Hay que asirlo con un pañuelo. Cuando pienso en ella se me sube la sangre a la cabeza...Y Mauricio me pesa en los pies, como plomo. Iré a una redacción. Si me dan ciento, bien. Haré reportaje revista de la prensa. Escribiré noticias locales. De ética, psicofísica. No es fácil morir de hambre, y hay además cocinas populares. Cafés de abstinentes...La casa tiene sesenta pies de alto. La fachada se descascarará... Me odia...me odia porque la he privado de su libertad. ¡Obre como obre siempre habrá violación! Lo único que puedo esperar es en el curso de los años, poco a poco...Dentro de ocho días habrá luna llena. Mañana pondré el cebo en los anzuelos. Hasta el sábado he de enterarme con seguridad de quien tiene la llave. El domingo por la tarde en la bendición tendré un ataque cataléptico...!Quiera Dios que nadie que nadie más enferme! Todo se presenta tan claro como si hubiera ya ocurrido. Me será fácil subirme al alfeizar de la ventana. Un salto... asirme al hierro. Pero hay que asirlo con un pañuelo. ¡Ahí viene el gran inquisitor. (EL DOCTOR PROKUSTES CON UN CERRAJERO ENTRA POR LA DERECHA.)

DOCTOR PROKUSTES Las ventanas están en el tercero y debajo se han plantado ortigas. Pero bastante les importan las ortigas a los degenerados. El invierno pasado subió uno al techo y tuvimos las molestias consiguientes de recogerle, transportarle y enterrarle.

CERRAJERO ¿Quiere usted las rejas de hierro forjado?

DOCTOR PROKUSTES Sí, de hierro forjado y remachadas para que no puedan doblarse.

(Quinta Escena)

Alcoba. La señora Bergmann, Ina Muller y el doctor Brausenpolver. Wendla en cama.

DOCTOR BRAUSENPULVER ¿Cuántos años tiene usted?

WENDLA Catorce y medio.

DOCTOR BRAUSENPULVER Desde hace quince años receto las píldoras Bland y he obtenido, en gran número de casos, excelentes resultados. Las prefiero al aceite de hígado de bacalao y a los vinos ferruginosos. Empiece usted tomando cuatro píldoras diarias, subiendo la dosis tan rápidamente como pueda usted soportar. A la señorita Elfride, baronesa de Witzleben le prescribí que tomara una píldora más cada día. Pasadas apenas tres semanas pudo ya marchar la baronesa con su señora mamá a los baños de Pyrmont a concluir su cura. La dispenso a usted de cansados paseos, sobrealimentación, pero prométame usted que comerá siempre que tenga apetito, y que hará usted ejercicio cuando sienta usted la necesidad de hacerlo. Así desaparecerán esa opresión del corazón, los dolores de cabeza, los escalofríos, los mareos, y esos terribles trastornos gástricos. La señorita Elfride, baronesa de Witzleben, pudo comer, a los ocho días de empezada la cura, un pollo asado entero con patatas al natural.

SEÑORA BERGMANN ¿Quiere usted tomar un vasito de vino?

DOCTOR BRAUSENPULVER No, gracias, querida señora Bergmann. Me espera el coche. No se aflija usted. En pocas semanas estará la enfermita tan fresca y ágil como una gacela. Buenos días señora Bergmann, buenos días querida niña, buenos días señoras. Buenos días. (LA SEÑORA BERGMANN SALE CON EL.)

INA (JUNTO A LA VENTANA.) Ya van amarilleando de nuevo vuestros plátanos! ¿No los ves desde la cama? Duró poco la magnificencia! ¡Apenas lo bastante para justificar la admiración! ¡La rapidez con que vino su verde y como se va! ¡Yo también tengo que irme pronto! Muller me espera frente al correo. Antes te go que ir a casa de la modista.

Hace a Mucki sus primeros pantaloncitos y a Carlos un trajecito de punto para el invierno.

WENDLA ¡Hay momentos en que me siento tan feliz! ¡Todo es alegría y sol! ¡Si hubiera adivinado que el corazón podría almacenar tanta alegría! Quisiera salir, pasear a la luz mortecina del crepúsculo por los prados, recoger flores a lo largo del río, sentarme a la orilla y soñar. ¡Pero luego viene el dolor de muelas y pienso en que me he de morir mañana. Me dan escalofríos, la vista se me nubla! El monstruo revolotea y quiere hacer presa en mí...! Cuántas veces despierto, veo a mamá llorar! ¡Y esto me hace mucho daño! ¡No puedo decirte cuánto daño me hace, Ina!

INA ¿Quieres que te arregle las almohadas?

SEÑORA BERGMANN (QUE VUELVE.) Yo creo, Wendla, que sería mejor que te levantas. Dice que también desaparecerán los vómitos. Que podrás levantarte sin miedo alguno.

INA La próxima vez que vuelva te encontraré corretenado. Adiós madre. Tengo que ir aún a la modista. Que Dios te guarde, Wendla. (IA BESA.) ¡Que te alivies!

WENDLA ¡Adiós Ina! Tráeme flores cuando vuelvas. ¡Adiós! Besos a los chicos. (INA SALE.)

WENDLA ¡Qué te ha dicho afuera!

SEÑORA BERGMANN No me ha dicho nada. Dijo que también la señorita de Witzleben tenía una propensión hacia los desmayos; que esto ocurre siempre con la anemia.

WENDLA ¿Ha dicho, madre, que lo que tengo es anemia?

SEÑORA BERGMANN Tienes que tomar leche y comer carne y legumbres, en cuanto recobres el apetito.

WENDLA ¡Oh, madre, madre! ¡No creo que tenga anemia!

SEÑORA BERGMANN Lo que tienes es anemia, niña. Tranquilízate Wendla. ¡Tranquilízate! Tienes anemia.

WENDLA No, madre, no. Lo sé muy bien. ¡No tengo anemia, lo que tengo es hidropesía!

SRA BERGMANN ¡Tienes anemia! El médico ha dicho que tienes anemia. ¡Tranquilízate niña! ¡Ya te pondrás mejor!

WENDLA No. ¡No mejoraré! ¡Tengo hidropesía! ¡Sé que voy a morirme!

SRA BERGMANN ¡No te morirás, niña! ¡Dios mío! ¡No te morirás!

WENDLA Pues entonces, ¿porqué lloras siempre tan afligida?

SRA BERGMANN ¡No morirás, Wendla! ¡No tienes hidropesís...! Tienes un hijo, Wendla! ¡Tienes un hijo! ¡Oh, por qué me has causado este daño!

WENDLA ¡Yo no he hecho nada!

SRA BERGMANN No me lo niegues, Wendla. ¡Lo sé todo! Pero no me hubiera atrevido a decirte ni una sola palabra. ¡Wendla! ¡Mi Wendla!

WENDLA ¡Pero cómo es posible, madre! ¡Si no estoy casada!

SRA BERGMANN ¡Dios mío, Dios mío! ¡El que no estés casada...eso es lo terrible... Wendla...Wendla! ¡Qué has hecho!

WENDLA ¡Bien sabe Dios que lo ignoro! No he querido a nadie en este mundo, madre. ¡Sólo a ti!

SRA BERGMANN ¡Corazón mío!

WENDLA ¡Oh, madre, por qué no me lo explicaste todo!

SRA BERGMANN ¡Oh, madre, por qué no me lo explicaste todo!

SRA BERGMANN Hija mía...Hija mía...No me aflijas más...!Cómo decir eso a una muchacha de catorce años! ¡Antes hubiera creído que el sol se podría apagar de pronto! He procedido contigo lo mismo que mi buena madre conmigo...!Oh Wendla, confiemos en la misericordia de Dios! Esperemos todo de su misericordia y cumplamos nuestro deber. Mira, hija mía, aún no ha ocurrido nada. Si no desmayamos, Dios no nos abandonará. ¡Ten valor, Wendla! ¡Ten valor! Cuántas veces sentada a la ventana estando tranquila, los brazos cruzados, porque todo se presenta bien, irrumpe de pronto la desgracia...al punto que uno cree que va a estallar el corazón...¿Por qué tiembles?

WENDLA ¡Han llamado!

SRA BERGMANN ¡No he oído nada, corazón mío!

WENDLA (A A LA PUERTA A ABRIR.) ¡Ah, sí. Yo lo he oído muy claramente! ¿Quién está ahí?

SRA BERGMANN Nadie...La madre Schmit, la de la calle de Gartem...Viene a tiempo, madre Schmit...

(Sexta Escena)

Vendimiadores y vendiadoras en la viña. El sol se pone por encima de las cumbres de las montañas. Se oye el eco alegre de cascabeles que viene del valle. Hans Rilow y Ernesto Robel, revolcándose en la hierba ajada, junto a los peñascos en la parte alta de la viña.

ERNESTO ¡Me he agotado!

HANS ¡No hay que estar triste! ¡Lástima por cada minuto perdido!

ERNESTO ¡Se van colgar los racimos y no se puede comer más! ¡Mañana estarán ya prensados!

HANS ¡El cansancio es para mí tan insoportable como el hambre!

ERNESTO ¡Ah! ¡No puedo más!

HANS ¡Vamos aún! ¡Este brillante moscatel!

ERNESTO ¡No soy capaz de mayor elasticidad!

HANS Al tirar de los pámpanos se mecen los racimos sobre nuestras bocas. Ni siquiera tenemos que movernos. Mordemos las uvas y dejamos los racimos despojados en la vid.

ERNESTO ¡Ves! ¡Apenas se decide uno, vuelven las fuerzas perdidas!

HANS ¡Y el firmamento está encendido y las campanas suenan en la tarde... No me prometo mayor felicidad en mi vida futura!

ERNESTO Muchas veces me represento que seré un venerable párroco...A mi lado una dulce madrecita...una biblioteca bien surtida y cargos dignidades a montones. Se dispone de seis días para reflexionar y sólo al séptimo se abre la boca para hablar. Cuando salga de paseo tenderé la mano a un discípulo o a una discípula, y al volver a casa encontraré el café humeante sobre la mesa, me servirán los pasteles. Por la puerta del jardín entrarán las muchachas trayendo las manzanas... ¿Puedes concebir algo más grato?

HANS Pienso en párpados velados, en labios, en tapices turcos. ¡No creo en la seriedad del pathos! Nuestros antepasados nos muestran unas caras alargadas tan sólo para encubrir su tontería. Entre ellos se llamarían idiotas como nosotros nos lo llamamos. Conozco eso...Si algún día soy millonario levantaré un monumento a Dios...Representaré la vida como un plato de leche agria con azúcar y canela por encima... Hay quien le tira y luego gime...Hay quien lo revuelve todo y se afana...¿Y por qué no limitarse a probarlo...? ¿O crees tú que la vida es susceptible de aprendizaje...?

ERNESTO Pues metamos la cuchara...

HANS Lo que quede se lo comerán las gallinas. Ya me he librado más de una vez de las coartadas de la vida.

ERNESTO Probemos pues, Hanschen...¿De qué te ríes?

HANS ¿Quieres volver a empezar?

ERNESTO Alguno tenía que ser el primero.

HANS Cuando dentro de treinta años la recordemos, qué hermosa nos parecerá una tarde como ésta.

ERNESTO ¡Y ahota todo se presenta tan fácil!

HANS ¡Y por qué no!

ERNESTO Pero cuando se está solo...entran hasta ganas de llorar.

HANS No nos pongamos tristes...(LE BESA EN LOS LABIOS.)

ERNESTO Salí de casa con el pensamiento de tan solo hablarte y luego volverme.

HANS ¡Te esperaba...! La virtud no sienta mal. Pero es menester que las figuras que se revisten con su ropaje sean imponentes.

ERNESTO ¡A nosotros nos azuza aún todo el cuerpo...! No me hubiera tranquilizado si no te hubiera visto. ¡Te quiero, Hanschen, como nunca un alma ha querido...!

HANS No nos pongamos tristes...Cuando dentro de treinta años recordemos una tarde como esta, acaso nos reiremos...!Pero los racimos cuelgan sobre nuestras bocas, el viento de la tarde acaricia las rocas como un gato mimoso.

(Séptima Escena)

Noche clara de noviembre. Las hojas secas susurran en las matas y los árboles. Nubes dispersas de dan caza bajo la luna.
Melchor trepa por la tapia del cementerio.

MELCHOR (SALTANDO AL INTERIOR.) Hasta aquí no me sigue la jauría...Gusta de visitar los burdeles y por esta razón puedo respirar aquí tranquilo y sentirme muy lejos de todos...La chaqueta hecha jirones...Los bolsillos vacíos...No me creo seguro ni aun ante las personas de aspecto más inocente. He de andar durante el día a través de los bosques... y huir cada vez más lejos...He derribado una cruz...Las florecillas se hubiesen helado hoy...Toda la tierra alrededor está fría...!Es este el reino de los muertos...! No me fué tan difícil trepar hasta la claraboya...como andar por este camino. No estaba en verdad preparado para ello...Estoy al borde del abismo. Todo se desmorona... Todo se desvanece...!Oh si me hubiera quedado allí! !Por culpa mía! !Por quéno habría de ser yo el culpable! !Oh afán incomprensible...! !Hubiera picado piedras y padecido hambre...! ¿Cuál es la fuerza que aún me mantiene...? Un crimen sigue a otro crimen...Estoy predeterminado al cenagal. !No tener la fuerza necesaria para poner término...! !No fuí malo...No fuí malo...No fuí malo! Ningún mortal ha paseado por entre las tumbas con tanta envidia como yo...!Ah! !No soy capaz de tener el valor...! !Oh, si la locura hiciera presa en mí...! !Esta misma noche...! !La he de buscar por allí entre las últimas!.. !El viento silba sobre cada lápida con distinta modulación...! !Qué sinfonía acongojadora! Las coronas están viejas, rasgadas; penden de las cruces como largos hilachos. Parecen un bosque de espantapájaros. !Hay espantapájaros sobre todas las tumbas! Unos más horribles que otros...Algunos tan altos como casas, capaces de espantar al mismo diablo... !Qué finamente brillan las letras doradas...! El sauce llorón raspa y araña los letreros con sus dedos gigantes... !Un angelito en oración! Una lápida. Una nube proyecta su sombra. Todo parece gemir y llorar...Las nubes corren hacia oriente como un ejército...En el cielo ni una estrella...!En el jardincillo hay yerbas doncellas! !Yerbas doncellas! ¿Una mughacha?

Aquí Descansa En Paz
WENDIA BERGMANN
Nació El 8 De Mayo De 1878
Murió De Anemia El 27 De Octubre De 1892
Bienaventurados los que tienen puro el corazón

Y yo fui quien la mató...Yo la maté...!Qué desesperación...! !Aquí no puedo llorar...me voy...! !Imposible estar aquí!..

MAURICIO (SE ACERCA SALTANDO POR ENCIMA DE LAS TUMBAS CON LA CABEZA BAJO EL BRAZO.) !Espera, Melchor! No volverá a presentarse la ocasión... No puedes figurarte lo que esta hora y este lugar significan.

MELCHOR ¿De dónde vienes?

MAURICIO De allá...junto al muro. Al pasar derribaste mi cruz. Estoy enterrado junto al muro...Dame la mano, Melchor...

MELCHOR Tú no eres Mauricio Stiefel.

MAURICIO Dame la mano. Estoy seguro que me lo agradecerás. No te será tan fácil otra vez. Es un encuentro feliz. He venido expresamente...

MELCHOR ¿Pero es que no duermes tranquilo en tu tumba?

MAURICIO No hay eso que vosotros llamáis dormir. Nos posamos sobre las torres de las iglesias, en los tejados más altos, allá donde queramos...

MELCHOR ¿Almas errantes?

MAURICIO No, vagamos por gusto. Alrededor de los chopos en primavera, alrededor de las ermitas solitarias del bosque, planeamos encima de las reuniones públicas, en los lugares siniestros, jardines, sitios de regocijo...Dentro de las casas nos acurrucamos en las chimeneas o nos ocultamos detrás de las cortinas de las camas...Dame la mano... No nos tratamos, pero vemos todo lo que pasa en el mundo. Sabemos que lo que los hombres hacen y desean es sólo necesidad y nos reímos.

MELCHOR ¿Y qué arregláis con reiros?

MAURICIO Nada, me hace falta...No puede contarse con nosotros para nada, ni bueno ni malo. Estamos más allá de las cosas terrenas...cada uno para sí. No nos tratamos, porque esto nos aburriría. Ninguno de nosotros tiene nada que perder. Nos elevamos impasibles sobre el dolor y la alegría...Estamos contentos de nosotros mismos y esto nos basta. Despreciamos a los vivos, y apenas si les compadecemos. Nos divertimos con sus actos, pues como vivos no pueden ser objeto de compasión...Nos reímos ante sus tragedias...!Cada uno para sí! y reflexionamos. Dame la mano...Si me tiendes la mano reventarás de risa al darte cuenta de tu estado de ánimo.

MELCHOR ¿No te repugna...?

MAURICIO Somos muy superiores para sentir repugnancia. Reímos. Yo estaba entre los asistentes a mi propio entierro. Me divertí mucho. !Esto es superioridad, Melchor! Lloré como nadie y me deslicé hasta el muro para reír, teniendo que sostenerme el vientre con las manos... Nuestra superioridad es la razón de que podamos soportar la podredumbre. También se han reído de mí antes de que yo me hiciera superior.

MELCHOR !No se me ocurriría reirme de mí mismo!

MAURICIO Los vivos como tales no pueden ser compadecidos. Confieso que no lo hubiera pensado antes, pero ahora me extraño de cómo se puede ser tan cándido...Ahora percibo tan claramente el engaño, que hasta la más ligera nubecilla se ha disipado...¿Cómo es que vacilas, Melchor? Dame la mano. Al momento te superarás a tí mismo. Continuar viviendo tu vida es un pecado por omisión.

MELCHOR ¿Sois capaces de olvidar?

MAURICIO Lo podemos todo. Dame la mano. Podemos compadecer a la juventud que se alimenta de idealismo y a la vejez que con superioridad estoica le quiebra el corazón. Vemos tamblar al emperador al oír el canto de la canalla, y al desarrapado al percibir el eco de las trompas del juicio final. Ignoramos la máscara del comediante, y vemos cómo los poetas se ponen el antifaz a escondidas. Vemos la pobreza de los que se creen felices, y los trabajos y penas de los ricos. Observamos a los amantes y les vemos sonrojarse, adivinando que ambos no son más que engañadores engañados. Vemos cómo los padres engendran sus hijos; a los mismos que después dirán ¡qué dichosos sois de tener tales padres! y vemos a los hijos volver a repetir la historia. Contemplamos a la inocencia en sus secretas luchas eróticas, vemos a las prostitutas baratas entusiasmarse con la lectura de Schiller...Vemos a Dios y al Diablo motejarse mutuamente y ambos nos hacen la impresión de estar ebrios. ¡Qué descanso! ¡Qué contento, Melchor! No tienes más que alargarme el dedo menique. Te volverás blanco como la nieve... antes de que llegue tu hora propicia.

MELCHOR Si la choco, Mauricio, será tan solo por desprecio hacia mí mismo... Me siento excluido...La que me infundiría valor está dentro de la tumba...No puedo ya abrigar respeto alguno por las ambiciones nobles. Y no veo nada, nada, que sea capaz de evitar mi caída...Me considero como la criatura más despreciable del mundo...

MAURICIO ¿Por qué vacilas? (SE PRESENTA UN CABALLERO ENMASCARADO.)

ENMASCARADO (A MELCHOR.) ¡Estás temblando de hambre! No eres capaz de juzgar.
(A MAURICIO.) ¡Váyase usted!

MELCHOR ¿Quién es usted?

ENMASCARADO Ya se verá quién soy. (A MAURICIO.) Tenga la bondad de retirarse.
¿Qué hace usted aquí? ¿Por qué lleva usted su cabeza bajo el brazo?

MAURICIO Me ha pegado un tiro.

ENMASCARADO ¡Pues quédese usted donde le corresponde...! No nos moleste con su olor de cadáver. ¡Incomprensible! Fíjese usted en sus dedos. ¡Pfui se desmorona...! ¡

MAURICIO ¡No me ordene usted retirarme!

MELCHOR ¿Quién es usted, señor mío?

MAURICIO No me eche usted. Se lo suplico. Déjeme usted aún un rato. No le molestaré a usted. ¡Es tan triste estar allí metido!

ENMASCARADO Pues entonces, ¿por qué se pavonea usted hablando de superioridad? Si usted sabe bien que todo es una farsa...¿Por qué miente usted a sabiendas? Si el estar aquí es para usted tan gran beneficio, quédese...Pero cuidado con las fantasmagorías...y aparte usted su mano de cadáver...

MELCHOR ¿Quiere usted o no, decirme quién es usted?

ENMASCARADO ¡No! Te invito a que te confíes a mí. Yo me cuidaré por lo pronto de tu porvenir...

MELCHOR ¿Es usted acaso mi padre?

ENMASCARADO ¿No serías capaz de conocer a tu padre por la voz?

MELCHOR ¡No!

ENMASCARADO Tu padre busca consuelo en los robustos brazos de tu madre...Te mostraré el mundo...Tu incapacidad para comprender está en relación con tu estado actual...Si tuvieras dentro del cuerpo una cena caliente te burlarías del cadáver.

MELCHOR (PARA SI.) ¡No puede ser nadie más que el diablo! Después de la falta cometida no me puede devolver la tranquilidad una cena caliente.

ENMASCARADO Todo depende de la cena...Lo que puedo decirte es que la pequeña hubiera parido a las mil maravillas. Estaba perfectamente conformada. Ha muerto víctima de los abortivos que le administró la madre

Schmidt...Te guiaré por entre los hombres...Te proporcionaré la ocasión de ampliar tus horizontes de un modo fabuloso...Haré que sin excepción conozcas todo lo interesante que el mundo encierra...

MELCHOR ¿Quién es usted? ¡Yo no puedo confiarme a un hombre a quien no conozco!

ENMASCARADO Mal me conocerás si no te confías a mí.

MELCHOR ¿Lo cree usted?

ENMASCARADO Seguramente. Por lo demás no hay ocasión de elegir.

MELCHOR Siempre podré, en todo momento, alargar la mano a mi amigo.

ENMASCARADO Tu amigo es un charlatán. ¡No sonrío a nadie que tenga un céntimo en el bolsillo! El humorista de todos elevados es el ser más lastimoso y más digno de compasión.

MELCHOR ¡Que sea el humorista lo que sea! ¡Dígame usted quién es o alargó mi mano al humorista!

ENMASCARADO ¡Bien!...

MAURICIO ¡Tienes razón Melchor! Yo he fanfarroneado. Deja que te ampare...y aprovéchate. Aunque esté muy disfrazado es al menos lo que es!

MELCHOR ¿Cree usted en Dios?

ENMASCARADO Depende de las circunstancias.

MELCHOR ¿Puede usted decirme quién inventó la pólvora?

ENMASCARADO Bertoldo Schwarz, alias Constantino Anklitzen, allá por el 1330, monje franciscano en Freiburg, en Breisgau.

MAURICIO ¡Qué daría yo porque no la hubiese inventado!

ENMASCARADO ¡Entonces se hubiera usted ahorcado!

MELCHOR ¿Qué piensa usted sobre moral?

ENMASCARADO ¿Pero es que soy acaso tu discípulo?

MELCHOR ¿Es que por ventura sé yo quién es usted?

MAURICIO ¡No disputéis! ¡Hacedme el favor, no disputéis! ¿Qué sacáis con eso? ¿Para qué estamos reunidos aquí en un cementerio dos vivos y un muerto por la noche, a las dos, si disputamos como compañeros de libación? Será para mí un placer asistir a la conversación. ¡Si seguís disputando tomaré mi cabeza debajo del brazo y me iré!

MELCHOR ¡Eres el miedoso de siempre!

ENMASCARADO El fantasma tiene razón. No hay que perder la dignidad. Por moral entiendo yo el producto real de dos cantidades imaginarias. Las cantidades imaginarias son "deber" y "Querer". El producto se llama moral y no puede ser negado en su realidad.

MAURICIO ¡Ya me lo podía usted haber dicho antes! Mi moral me ha llevado a la muerte. Por causa de mis queridos padres agarré el arma mortífera. "Honra a tu padre y a tu madre durante toda tu vida". ¡En mí se ha lucido la Escritura de un modo brillante!

ENMASCARADO ¡No se entregue usted a ningún género de ilusiones, mi estimado amigo! ¡Sus queridos padres no se hubieran muerto como tampoco usted! Juzgando el caso estrictamente su hubiera encolerizado y refunfuñando tan solo por motivos de desahogo físico.

MELCHOR Es posible que eso sea exacto...Puedo también decir a usted, señor mío, que si yo antes hubiera dado mi mano a Mauricio sin más sería únicamente y nada más que la culpa de mi moral.

ENMASCARADO ¡Por algo no eres tú Mauricio!

MAURICIO No creo que la diferencia sea tan esencial, al menos no tan determinante, para que usted no se me hubiera hecho el contradicho,

distinguido desconocido, el día aquel en que con la pistola en el bolsillo caminaba yo a través de los chopos.

ENMASCARADO ¿No se acuerda usted de mí? Usted se hallaba en el último momento vacilando, en verdad, entre la muerte y la vida. ¡Por lo demás, no creo que este sea el sitio propicio para alargar un debate de tan hondas raíces!

MAURICIO Ciertos señores, ¡que está refrescando! ¡Me han puesto los trajes de domingo, pero no tengo ni camisa ni calzoncillos!

MELCHOR ¡Adiós, Mauricio! No sé dónde me lleva este hombre. ¡Pero es un hombre!

MAURICIO No abomines de mí Melchor, por haber deseado tu muerte. Es un antiguo afecto el que me inspiraba. Durante un tiempo gemí y lloré para que me fuera permitido estar contigo.

ENMASCARADO Al fin y al cabo a cada uno le corresponde su parte... Usted posee la tranquila conciencia de no tener nada, y tú la enervadora duda en todo... ¡Adiós!

MELCHOR ¡Adiós, Mauricio! Mi más cordial agradecimiento; gracias por tu aparición. ¡Cuántos días alegres hemos vivido juntos durante catorce años! Te prometo Mauricio, suceda lo que suceda, aunque en los años venideros me transforme diez veces en otro, me hunda o me levante, que no te olvidaré.

MAURICIO ¡Gracias querido, gracias!

MELCHOR ...Y cuando sea un viejo de cabellos grises, estarás tú más cerca de mí que todos los demás mortales.

ENMASCARADO ¡Ven, niño! (DA EL BRAZO A MELCHOR Y SE ALEJA POR ENTRE LAS TUMBAS.).

MAURICIO (SOLO.) Aquí estoy con mi cabeza bajo el brazo. La luna oculta su rostro...vuelve a surgir, pero no ha adquirido una expresión de mayor inteligencia. Retorno a mi sitio. Enderezaré la cruz...que ese loco derribó tan desconsideradamente...Y cuando todo esté arreglado, me echaré de espaldas, me calentaré con el vaho de la descomposición y sonreiré...

T E L O N

4 de febrero de 1975.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE LAS PIEDRAS

RECIBIDO EN EL DEPARTAMENTO DE
BIBLIOTECA Y DOCUMENTACION
EL 10 DE FEBRERO DE 1975
A LAS 10:30 AM